

alencia
eral

tig.

E
II
ci
do
ac
gu
bi
los
de
ce
cia
ces
de
qu
suc
ac
do
mi

Diciembre, Aut. IV-49

EL VIAGERO UNIVERSAL
QUADERNO DUODÉCIMO.

CARTA L.

Segunda parte de Siam.

Los conocimientos que me habia proporcionado el P. Silveyra, me obligaban todos los dias á nuevas visitas, adonde me acompañaba mi huesped. Las primeras preguntas que nos hacian eran estas: *Os va bien? comeis bien? dormis bien?* Estos son los cumplimientos ordinarios de Siam. Después de las preguntas sobre la salud que se hacen entre nosotros. El amo de la casa hacia traer inmediatamente café, thé, dulces &c. Habíanme preguntado que era falta de atencion el responder nada, por lo que de todo recibia y con gusto presentáronme una silla para sentarme, por ser extranjero, porque los Siameses siempre se sientan en el suelo con las piernas cruzadas y están tan acostumbrados á esta postura, que aun quando les dan sillas, se colocan siempre del mismo modo. Quando se junta algun corro



de ellos , no se mantienen en pie como nosotros , sino que se sientan sobre los talones , ó se apoyan sobre los codos , por respeto á los de otros. El sitio mas alto es el mas honorífico , y quando el terreno es llano , la derecha es el puesto de distincion. Esta gente es tan ceremoniosa , que no hay particular que dexé sentar á un igual en un lugar superior al suyo , y mucho ménos si es inferior. Quando andan por las calles , van siempre unos tras otros , y jamas pareados , por no dar la derecha á quien que no sea de clase que lo merezca. Es faltarle al respeto á las personas que van en algun barco , el pasar por un puente al mismo tiempo que ellas pasan por debaxo ; por lo que quieren mas parar el barco , que exponerse á pasar por debaxo de alguna persona. Estrañan mucho que nuestros criados se sienten en lo mas alto de las casas , pues ellos no sufririan que un igual habitase en quarto mas alto que el suyo. Si un subalterno falta á las ceremonias que debe observar con su superior , éste tiene derecho para darle de palos. Es un insulto el tocarle en la cara , manosearle el pelo , mesarle la barba , ó no darle mas que una mano al hablarle , porque se debe poner las dos en la suya. Todo lo que se presenta se recibe , debe asirse con las dos manos : pero no es grosería en-

tre los Siameses el eructar delante de otros, sonarse las narices con los dedos, enjugarse con el dedo pulgar el sudor de la frente, ni el escupir en una escupidera, que cada uno lleva consigo para no ensuciar el suelo. La fórmula de que usan quando se encuentran, es: *yo saludo á mi Señor*: si es de clase inferior, se inclina profundamente despues de haber levantado las dos manos hasta la frente; si éstos van á hacer una visita, se postran y esperan de rodillas ó sentados sobre los talones á que el dueño de la casa les hable: pero si visitan á un igual, se contentan con una simple inclinacion, y el otro corresponde con otra igual, diciéndole: *ha venido el Señor, ha venido*. No se hace ninguna visita de consecuencia sin haberse bañado ántes, y para manifestar que acababan de salir del baño, se hacen una señal en el pecho con greda blanca.

Ya he dicho que las casas de los Siameses son muy sencillas, y lo mismo digo de sus muebles, los quales se reducen á algunas estereras de paja ó de junco, que les sirven de sillas, sofás, y camas. En las casas de algunos Mandarinen ven gabinetes Chinescos, vasos de porcelana, tapices de Persia y almohadones: lo mas ricos tienen las camas colgadas de muselina, otros duermen en colchones pequeños de algodón; pero en general los Siameses duer-

men sobre ésteras , y solamente se cubren con sus vestidos. En fin , las costumbres de esta nacion respiran pobreza ; pero aunque se reducen á lo absolutamente preciso , sus casas estan muy limpias. Los utensilios de su cocina son de cobre amarillo muy brillante. Se bañan tres veces al dia , se perfuman el cuerpo y los cabellos , pero no usan de la inmundicia de echarse polvos ; en los labios se ponen una pomada olorosa , se arrancan la barba segun va creciendo , y se pintan las uñas , las cuales nunca se cortan.

Aunque estos Indianos habitan baxo la zona torrida , su color mas bien es pardo que negro ; tienen la nariz roma y aplastada , las mexillas hundidas , la boca grande , y el rostro generalmente desfigurado por las viruelas. La gente plebeya , hombres y mugeres , visten de un mismo modo : llevan desnudos pies y piernas , y raramente se cubren la cabeza. El vestido de los hombres se compone de dos piezas de lienzo ó tela lãera , la una les cubre hasta la cintura , la otra desde la cintura hasta media pierna. El traje de las mugeres es algo mas largo : se cubren el pecho con una banda , y recogen en rodete el cabello sobre la cabeza con una aguja de oro , plata , ó cobre. Se cargan las orejas , narices , brazos , manos , dedos , con toda suer-

te de adornos. Generalmente son muy feas, pero su talle es ayroso, y bien formado.

Los vestidos de los Mandarines y de los Grandes no se distinguen en sus casas del trage de la gente comun, sino en lo fino de la tela; pero quando salen en público, se cubren con una pieza de seda rayada, ó de muselina pintada de Mazulipatan. Aunque esta especie de manto tiene seis ó siete varas de largo, se lo tercián con tanta habilidad, que les baxa muy poco de las rodillas. Los mas distinguidos llevan unos calzoncillos que les cubren los muslos: usan tambien una bata con mangas muy anchas, que les llega hasta la rodilla. Algunos tienen zapatos como los Indianos, y otros se adornan con un sombrero de figura cónica, ceñido con un cordon de oro: quando los Mandarines no lo llevan sobre la cabeza, le hacen conducir detras sobre un baston. El gorro que se ponen quando se presentan al Rey en los dias de ceremonia, tiene la misma forma, y es de una tela engomada, y con muchos pliegues. El Rey dá algunas coronas de oro con que rodean este gorro, parecidas á nuestras coronas Ducales, y es una distincion muy grande entre ellos.

En Siam no hay nobleza originaria, pues no consiste mas que en la posesion actual de los empleos. De estos dispone el Monarca, y los que reciben mas favores de

Príncipe, son los mas nobles: luego que pierden el empleo, quedan iguales con los plebeyos. Es verdad que todos los oficios son hereditarios, pero por la menor falta, ó por merecido capricho del Rey, se priva muchas veces á la familia de sus empleos. Los empleados no reciben ningun sueldo ni gages: el Rey les dá habitacion, algunos muebles, armas, un barco, elefantes, algunas tierras de labor, y cierto número de hombres que tienen obligacion de servirles por seis meses al año, y se relevan unos á otros. La importancia de los empleos en Siam consiste en el número de los vasallos que dependen de él: aquellos á quienes su amo dispensa de servirle, le pagan todos los años cierta suma. Pero la principal renta de todos los empleos consiste en las exacciones y robos, que parecen autorizados en todas las partes del Reyno por el silencio del Príncipe.

Los *Oyas* ocupan el primer lugar entre los títulos de Siam, la qual calidad va anexa á las principales dignidades de la Corte, y á los principales gobiernos. Los *Ocpras* son unos títulos como nuestros Marqueses, y los *Ocm* como nuestros simples hidalgos. Estos diferentes títulos no se dan sino á los empleos, y se pierden juntamente con ellos. Las mujeres participan de los mismos honores que sus maridos. Quando el Rey eleva alguno á un empleo, le ha-

ce dexar su apellido , y le dá otro á su arbitrio. Entre estos diversos empleados unos lo están en palacio , otros en las provincias , y otros ocupan en la capital los empleos de judicatura , de hacienda y de guerra. Cada provincia tiene su Gobernador ó Comandante , y cada uno tiene baxo su jurisdiccion varias ciudades. Algunos de estos Gobernadores se han hecho independientes , y aun algunos se apropian el título de Rey. Otros son ménos poderosos , pero se atribuyen unos derechos que los hacen casi Soberanos. Quando se puede , les substituyen Gobernadores con una comision trienal : éstos gozan de los mismos honores con igual autoridad en el gobierno , pero tienen ménos emolumentos , y presiden á todos los Tribunales de justicia , todos los cuales dependen de un Tribunal Supremo , establecido en la capital. Cada Tribunal se compone de varios Ministros , pero ninguno de ellos tiene mas que voto consultivo ; el Gobernador es el que tiene el derecho de sentenciar. Unos de estos Ministros cuidan de la policia , mandan las tropas , cobran los impuestos , y establecen las penas personales : otros cuidan de los almacenes Reales , sentencian los pleytos de los estrangeros , velan sobre la subsistencia de los elefantes en las provincias , pero siempre subordinados al Gobernador.

Los Oficiales de la Corte van al palacio todas las mañanas á las ocho, ya para asistir al Consejo de Estado, ya para sentenciar los pleytos de los particulares, ya para cuidar de la seguridad del Monarca. Allí permanecen hasta mediodía; vuelven á las siete de la tarde, y no salen hasta la media noche. Si alguno falta á su obligación ó la desempeña mal, le dan de palos en presencia del mismo Rey. Ni los Grandes, ni los Ministros están exceptuados de estos castigos, y este suplicio ignominioso no sirve de deshonor en aquella nacion de esclavos.

Los empleados en las provincias viven con mucha libertad. Los que componen el Consejo Supremo de la nacion, á que están sujetos todos los del Reyno, tienen el grado de Ministros, y están encargados de varios departamentos. El Presidente de este Tribunal es el Ministro principal de justicia, por cuyas manos pasan todos los asuntos civiles y criminales: su sentencia es definitiva, despues de haber oido á los demas miembros del Consejo, pero no tienen obligacion de seguir su dictamen. De sus sentencias se puede apelar al Rey.

El Ministro encargado de los negocios extranjeros se llama *Pra-clam*, que quiere decir *amo de amacen*, y los Europeos han corrompido este nombre, llamándole *Barca-*

lon. Todos los comerciantes extranjeros, Europeos y Asiaticos, tratan directamente con este Ministro, el qual es al mismo tiempo protector de todos los extranjeros establecidos en Siam. Ya os he dicho que el Griego Constancio Faulcon ocupaba este empleo en tiempo de Chau-Naraie.

Los Siameses tienen un código de leyes para la decision de las causas civiles y criminales; pero como estas leyes tienen varias interpretaciones, y no es facil que se conformen en su verdadera significacion, rara vez se sigue su espíritu, como sucede en otras muchas partes. Casi siempre el Presidente solo decide: las partes pueden defender por sí mismas su pleyto, ó servirse de Abogados y Procuradores, y en este último caso los procesos se dilatan interminablemente. Quando las partes hacen su propia defensa, hablan delante de un Escribano, el qual escribe todo lo que le dicen, y recibe todos los documentos que le presentan, pero ha de estar en presencia del Tribunal, que cuenta las líneas de todo lo escrito. Despues terminan los autos: los pleyteantes están a la puerta, y van entrando segun los llaman. Luego que se da la sentencia, si la materia es importante, se da parte al Rey, y este Príncipe sentado en su trono en presencia de los Mandarines postrados en tierra, con-

firma ó muda la sentencia segun su capricho. En las causas criminales se procede casi como entre nosotros : se toman declaraciones , se confrontan los testigos, y á falta de pruebas se dá tormento , quando los indicios son vehementes. El Escribano forma los autos , y los Juezes pronuncian la sentencia segun lo que resulta de ellos , haciéndola executar , á no ser de muerte , porque este derecho está reservado al Rey. Á veces envia el Soberano Ministros extraordinarios á las provincias , para hacer informaciones sobre las quejas de los pueblos , y reprimir las exacciones de los Gobernadores. Estos comisionados tienen facultad no solo para deponer á los Magistrados , prenderlos , y multarlos , sino tambien para condenarlos á muerte.

En las causas criminales en que faltan pruebas suficientes , ademas del tormento, recurren á algunos medios extraordinarios, para la conviccion ó justificacion de los reos , lo qual se executa con el consentimiento del acusador , y del acusado. Les hacen andar sobre carbonés encendidos, al mismo tiempo que dos hombres van á sus dos lados , apoyándose fuertemente sobre sus hombros , para que no ande muy depriesa ; ó le hacen meter la mano en una caldera de aceyte hirviendo , ó de plomo derretido. La prueba del agua se hace como en las is-

las Marianas ; el que permanece debaxo de ella por mas tiempo , es reputado por inocente. Hay otra prueba , que consiste en tragar ciertas píldoras preparadas por los Talapinos , que son un vomitivo muy violento : el que las conserva por mas tiempo en el estómago , queda victorioso : esta prueba se executa delante de los Talapinos , que pronuncian mil imprecaciones contra el perjuro. En fin , los Siameses recurren á todos los medios feroces , de que usaban nuestros mayores en aquellos tiempos bárbaros en que el acusado que tenia mas habilidad , esto es , el mas malvado , era tenido por el mas inocente. Los castigos que los Siameses aplican á los reos , son de una crueldad inaudita. Los queman á fuego lento , los meten poco á poco en una caldera de aceyte hirviendo , los atan cerca de un tigre hambriento , de suerte que no pueda devorarlos sino lentamente , les hacen tragar metales derretidos , y les dan á comer sus propias carnes.

Para acabar de dar una idea terrible de la justicia criminal de los Siameses , no citaré mas que un solo ejemplo. Un Mandarin , miembro del Consejo Real , por haberse descuidado en velar sobre la conducta de un malhechor , sujetó á su departamento , fue metido en un hoyo estrecho de pie sin poder moverse , enterrado

hasta los hombros , y espuesto á los insultos de todos los que pasaban , que le daban de bofetadas ; y permaneció tres dias en esta situacion , teniendo colgada al cuello la cabeza del reo de quien tan mal habia cuidado. Lo mas estraño es , que este suplicio no deshonna ni acarrea infamia , pues el Mandarin volvió al exercicio de su empleo , haciendo sus funciones como ántes. El homicida es aquí degollado , y si tiene un cómplice , cuelgan al cuello de éste la cabeza del reo , y permanece así por tres dias expuesto al sol , de suerte que el hedor que exála la cabeza , es un suplicio horroroso. La pena del talion está aquí muy en uso. Hay aquí un castigo particular para las personas de calidad : conducen al reo sobre un cadalso , levantado delante de un templo , le extienden sobre un paño roxo , y le atraviesan el pecho con un palo de sandalo. Los padres son responsables al Rey de los delitos de sus hijos , y la ley los obliga á entregarlos quando son reos. Un hijo que huye despues de haber merecido el castigo , regularmente vuelve y se presenta á los Jueces , si la cólera ó la justicia del Rey se vuelve contra sus padres , ó sus parientes.

Además de los Oficiales y otras personas empleadas en el servicio del Príncipe del Estado , hay entre los Siameses otras

dos clases de abitantes. Los unos son esclavos, los otros libres, si es que se puede llamar así á unos hombres que por seis meses del año deben hacer al Rey sin ninguna especie de salario, un servicio que se distingue muy poco de la esclavitud. Unos cultivan sus jardines, trabajan en sus talleres, y componen su guardia; otros son empleados en los trabajos públicos, y quando van á la guerra, tienen que mantenerse á su propia costa; otros en fin sirven á los Magistrados, y á los Ministros á quienes el Rey da un cierto número de esta especie de criados, como ya os he dicho. Esta esclavitud fatiga tanto al pueblo, que muchos se esconden en los montes ó abandonan el pais, otros prefieren el ser esclavos de particulares á una libertad de esta naturaleza, vendiéndose á unos amos cuyo imperio es menos cruel que el del Rey, ó el de sus Oficiales; otros compran su libertad pagando todos los años una cierta suma al tesoro Real. Creo que ya os he dicho que los Talapiños están esentos de este servicio, y las mugeres gozan de este mismo privilegio. Por lo que hace á los esclavos, su suerte es casi la misma que en otras partes: los unos lo son por nacimiento, otros por deudas; los unos por degradacion, los otros por haber sido hechos prisioneros en la guerra de sus amos.

tienen sobre ellos un poder absoluto, excepto el de matarlos.

Todos los vasallos libres del Rey de Siam están obligados á ir á la guerra, quando el Principe lo manda, y servir á su propia costa. Su infantería está mal armada, y la caballería mal montada; sus mayores fuerzas consisten en la multitud de elefantes. Tiene artillería gruesa, que le es harto inutil, porque sus tropas no saben hacer uso de ella. Sus armadas navales no se hallan en mejor estado que sus tropas de tierra: consisten en cierto número de fragatas y galeras, pero carecen de buenos marineros y Oficiales. Tambien tiene una infinidad de barcas, de las quales se sirve contra sus enemigos sobre el rio con bastante ventaja, como tambien por mar, porque las fuerzas maritimas de sus vecinos son aún inferiores á las suyas; pero todas ellas no podrian hacer frente á la mas pequeña esquadra Europea.

Los Reyes de Pegú están casi continuamente en guerra contra los de Siam, lo qual tiene tan desventajas á estos dos países, que los exércitos casi no pueden subsistir en ellos. De aquí es, que sus guerras se reducen á correrías, sin mas objeto de una y otra parte, que el hacer mutuamente esclavos, y se dan por contentos quando se retiran con una presa

considerable. Quando se encuentran los dos exércitos , y no se puede escusar la batalla , empieza la accion por algunos cañonazos disparados casi al ayre , porque es una especie de convenio entre ellos el no disparar derechamente unos contra otros, sino poniendo la puntería muy alta. Las descargas de fusilería y de flechas se hacen del mismo modo , y quando esta lluvia de flechas y balas cae sobre el enemigo, el primero de los dos exércitos que experimenta alguna pérdida , echa á huir. Su modo de disparar , es poner una rodilla en tierra , y apoyar el fusil sobre la otra, volviendo la cabeza al tiempo de disparar, de miedo que tienen al fuego. La vista de una espada desnuda hace huir á cien Siameses : un Europeo con un palo en la mano los hace temblar. Una Nacion esclava como ésta no puede ser valerosa.

Ademas de las milicias nacionales el Rey mantiene un cuerpo de soldados extranjeros , Mogoles , Malayos , Tártaros, Chinos , Rasbutos , &c. que componen una parte de su guardia. Estos no entran en lo interior de palacio , pues solo ocupan lo exterior , y acompañan al Rey en todos sus viages. Su salario es desigual ; el de los Mogoles es el mas alto , pero ninguno de ellos se puede llamar buen soldado , aunque son preferibles á los Siameses , qu

tienen aversión a la guerra , y no tienen ninguna pericia militar. No observan disciplina , no saben acometer ni defenderse con orden , pero como pelean con tropas tan cobardes é indisciplinadas como ellos , suele suceder que consiguen algunas victorias. Por otra parte , el país está tan bien defendido con bosques impenetrables , con la multitud de cañales , y con sus inundaciones anuales , que no tienen recelo de ser acometidos ni sorprendidos por los pueblos vecinos. Por esta causa se han descuidado siempre de construir plazas fuertes : el corto número que tienen de éstas apenas podría resistir al primer ímpetu de una tropa aguerrida.

Cuenta tan poco al Rey de Siam la manutención de sus tropas y plazas , que sus rentas que son muy considerables , no sirven mas que para aumentar sus tesoros. Este Monarca hace por sí solo todo el comercio con los Europeos , y solo permite á sus vasallos una parte del de lo interior del Reyno , reservándose la venta exclusiva de los géneros mas lucrativos. Á todos pertenece el comercio del arroz , del pescado , de la sal , de la azucar , de la cera , del aceyte , del incienso , de la canela , del cacao , y algunos otros géneros ; pero están estancados por el Rey el marfil , el plomo , el hierro , la peleteria , el azufre , la pólvora , y las armas. Los mercados es-

tán abiertos desde las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche, y es muy singular la buena fé que en ellos se observa. El comprador no cuenta jamás la mercadería que compra, ni el vendedor el dinero que le dan por ella: se dan por agraviados los Siameses de las precauciones que toman los extranjeros, para asegurarse de su fidelidad, sin considerar que esta desconfianza debe exígir otra mayor de parte de ellos. Los Siameses no tienen vara de medir, y sus brazos les sirven de medida para las telas, el coco para medir los granos y licores, y no usan de otras pesas que de monedas.

Otro ramo de las rentas del Rey son los impuestos sobre las tierras, sobre los barcos, sobre el arak, y sobre ciertos árboles, como son el cocotero, el naranjo, el de la pimienta, &c. Tiene otras rentas eventuales, como son las confiscaciones, las multas, los regalos, los legados que le hacen los Grandes en sus testamentos, lo que se apropia de sus herencias, los impuestos extraordinarios, lo que se paga por eximirse de las *corbeas*, &c. y todo esto se cobra en dinero. Toda la moneda es de una misma forma y sello, pero se diferencian en el peso. El oro y el cobre no se acuñan jamás en moneda, y solo entran en el comercio como mercadería, por lo

que casi toda la moneda es de plata. La forma de la moneda es un pequeño cilindro, redondo por un extremo, y por el otro remata en dos globitos. En algunas provincias sejasas corre una moneda de estaño, redonda y aplastada: su cuño es algún dragon ó ave. Los cauries, ó caracollillos de las Islas Maldivas, de que ya os he hablado, tienen mucho curso en el comercio por menor.

Corre muy poco dinero en Siam, y generalmente los habitantes son muy pobres; por consiguiente hay muy poco luxo, y las artes han hecho allí pocos progresos. Esta Nacion que se exercita en toda especie de oficios, no sobresale en ninguno, el que cultivan con mas esmero es el de carpintería, y trabajan la madera con bastante primor. Bordan tambien medianamente; sus plateros sobresalen en las obras de filigrana, y doran bastante bien. Pero los Siameses no fabrican telas de seda, ni tapicerías; nada entienden de pintura ni escultura fabrican mal, y no tienen ninguna idea de arquitectura. Las *corbéas* á que están sujetos la mitad del año, no les permiten entregarse enteramente á las artes, que exigen un trabajo continuo. Ademas, como se casan de tan corta edad, no tienen tiempo para perfeccionarse en el oficio ó profesion que abrazan.

Se anticipa tanto en los Siameses el temperamento, que á los once ó doce años ya los casan. Los pádres del mochebo se dirigen á los de la novia para pedirle en matrimonio: éstos la conceden la que mas les agrada, con tal que sea de la parentela, porque es costumbre en Siam el casarse siempre entre la familia: ningun grado de parentesco está prohibido, sino el de los hermanos, y aun se permite que se casen éstos, con tal que sean de distintas madres. Si ven que en alguna boda se proporcionan algunas ventajas, se apresuran á concluir el casamiento antes de la edad; pero se consulta antes á los adivinos, para saber si aquel matrimonio será feliz. Quando los padres están convenidos, los del novio van á presentar á los de la novia siete caxas de betel, y poco tiempo despues se repite este mismo regalo; despues viene el mismo novio á presentar catorce caxas de lo mismo. Entonces se queda en la casa de su futuro suegro, y pasa un mes ó dos en ver á la novia, y acostumbrarse poco á poco á vivir con ella. en fin, se consuma el matrimonio, pero sin ninguna escritura, ni ceremonia religiosa. El dia en que debe consumarse el matrimonio, los padres se juntan con los mas ancianos del lugar, y van echando en una bolsa, unos, anillos, otros.

brazaletes , otros , dinero , &c. Uno de ellos teniendo en la mano una vela encendida , la pasa siete veces al rededor de estos regalos , y al mismo tiempo los otros dan grandes gritos de alegría , deseando á los recién casados larga vida , y perfecta salud. Á esto se sigue un banquete , y despues llevan á la novia en casa de su novio , para quedarse en ella.

Las personas de mediana calidad compran sus mugeres , y consuman el matrimonio luego que acaban de pagar la suma concertada. Se reservan siempre el derecho de divorciarse , y de volver á casarse quantas veces quieran. Si el marido repudia á su muger sin las formalidades ordinarias de la justicia , pierde lo que dió para casarse; pero si se separa por sentencia del Juez , la qual éste jamás niega , los padres de la muger le vuelven sus bienes , repartiendo entre los dos los hijos. Si tienen un hijo y una hija , el marido se lleva la hija , y la muger el hijo : y si tienen dos hijos y dos hijas , cada uno se lleva un hijo y una hija. La principal dote de Siam es de cerca de mil doblones , y los bienes del marido son casi iguales. Los Siameses aunque estén casados , no dexan de tener concubinas , con las quales se casan sin ninguna ceremonia , y ellas son consideradas como esclavas. La muger legítima que tiene una

absoluta autoridad sobre ellas, se contenta con la preferencia que la dá el marido, sabiendo que sus hijos repartirán entre sí solos la herencia, no tocandoles á los de las concubinas mas que una porción muy corta.

Es muy raro que las Siamesas se abandonen á ningun otro sino á su marido, y es aun mas raro que se casen sin el consentimiento de sus padres. No son insensibles al amor de los Europeos, pero son mucho mas retenidas que las demas Indianas. El adulterio es muy raro en Siam, y no tanto porque el marido tiene facultad para vender á la muger si la convence de adulterio, como porque no están corrompidas por la ociosidad, ni por el luxo, juego ó espectáculos. Las mugeres de la clase inferior gozan de una libertad absoluta; pero las de los Grandes viven con mucho recogimiento, pues no salen de sus casas, sino para alguna visita á sus parientes, ó para asistir á los ejercicios de su religion.

Los principales Siameses no son ménos zelosos en guardar á sus hijos que á sus mugeres: si alguna hija se abandona, la venden á ciertos hombres que tienen privilegio para prostituirlas, pagando un tributo. Estos hombres suelen tener gran número de estas prostituidas, porque tambien los maridos les venden sus mugeres adúlteras. Estos rufianes son muy abominados.

y solamente algunos jóvenes disolutos tienen trato con ellos. Entre las mugeres del Rey suele tambien haber algunos tratos ilícitos con los Oficiales de palacio ; pero quando se averigua , las echan á los tigres. Hace algunos años que el Rey condenó á una á este castigo ; y no habiéndola embestido los tigres , el Rey quiso perdonarla la vida ; pero ella no quiso aceptar la gracia , diciendo muchas injurias contra el Rey , el qual mandó que irritasen á los tigres , y al punto la despedazaron en su presencia.

Lo que debe parecer muy extraño en una nacion tan respetuosa á los Talapinos, es su modo de pensar acerca de ellos con relacion al matrimonio : en esta ocasion huyen de ellos , y tendrian por mal agüero el que alguno se hallase presente. Como la religion no tiene ninguna parte en sus matrimonios, bastaria que algun Talapino quisiese mezclarse en alguna boda para que se deshiciese. Pero aunque el divorcio es permitido á los Siameses , los principales casi nunca hacen uso de este derecho , y solamente es comun entre la plebe. Esta separacion no depende sino del marido ; pero casi nunca dexa de consentir en el divorcio , quando la muger lo pide.

Los padres tienen un poder absoluto sobre los hijos ; pueden venderlos , reduciéndolos á la clase de los esclavos , pero no

pueden quitarles la vida. La misma autoridad tienen sobre las concubinas, y en muriendo el marido, su muger legítima, hereda este mismo poder. Los Siamenses educan á sus hijos con mucha blandura; y como éstos por lo regular son dóciles, hacen de ellos lo que quieren. El dia en que los llevan por la primera vez al rio para bañarlos, que es á la edad de tres años, preparan un banquete á la orilla del rio, convidando á los parientes, amigos y conocidos. Los principales de la familia los reciben con música, y se convida á las danzarinas para que diviertan á los convidados: estos gastos no empobrecen al padre del niño, porque cada convidado lleva un regalo. Quando los niños tienen seis años, los entregan á los Talapinos, y si descubren talento, los instruyen para que se hagan Sacerdotes, ó para los empleos, que regularmente no se dan allí sino al mérito, y á veces por favor, pero jamas por dinero. Los que quieren habitar en las ciudades, se aplican al comercio, ó se introducen en palacios: otros se hacen pescadores, y el número de éstos es muy considerable, principalmente á orillas del mar, y de los rios caudalosos. Durante el tiempo de la *corbéa*, las mugeres mantienen á sus maridos con el producto de su trabajo.



CARTA LI.

Prosigue el Reyno de Siam.

Despues de mi última carta he recorrido todo el Reyno de Siam, acompañándome en este viage el P. Silveyra, mi huesped, un Siamés, y algunos criados. Primeramente visitamos las principales ciudades que están situadas á la orilla del Menan. Tchainat fue antiguamente una Ciudad considerable, pero actualmente es una plaza mediana: está rodeada de varias aldeas, formadas entre los bosques, y hay gran número de estas poblaciones montaraces en este pais. Los Siameses las prefieren á las ciudades, porque tienen por mejor desmontar un pedazo de terreno, y cultivarlo en libertad entre las fieras, que el vivir en una esclavitud continua, maltratados de sus amos. Esto no es decir, que aun en estas habitaciones no estén sujetos á los Gobernadores vecinos, sino que los tratan con mas dulzura, por temor de que se retiren mas adentro en los bosques.

Subiendo mas arriba, llegamos á Lacon-
evan. Los árboles que encontramos en el camino, ofrecian un espectáculo nuevo para

mí, pues vi en sus cimas muchos hormigueros, allí tienen su guarida estos animales, y recogen sus provisiones para guarecerse de las inundaciones que cubren la tierra por espacio de cinco ó seis meses. Estos nidos bien formados, y de construcción firme para defenderlos de las lluvias, están pendientes de la extremidad de las ramas.

El Gobernador de Laconcevan era amigo del P. Silveyra, y no permitió que tuviésemos otra posada que su casa. Preguntónos, si la Corte se hallaba en el mismo estado, y si habia sucedido algo de extraordinario de algun tiempo á aquella parte en el palacio ó en el reyno? Estrañando yo esta pregunta, me dixo el P. Silveyra en latin, que este era el estilo de informarse de la salud del Rey, cuyo nombre no pueden pronunciar sino los Mandarines de primera clase.

Distaba poco de allí una mina de piedra iman, para la qual nos dió guias el Gobernador. Está al Oriente de una montaña alta, y parece dividida en dos peñascos, de los quales el que está mas al Norte tiene mas actividad que el otro. Atraía con una fuerza extraordinaria los instrumentos de yerro, de que nos servimos para arrancar algunos pedazos, y nos pareció que ahondando un poco se podrian sacar excelentes pedazos.

Vimos otras minas abundantes de yerro cerca de la Ciudad de Campengp, Capital de la provincia de este nombre, y poco inferior á Siam, así por la extension, como por el número de sus habitantes. Hacian entónces grandes regocijos de orden de la Corte por el nacimiento de un Príncipe, y asistimos á algunas de las diversiones. La primera fue una comedia Chinesca, dividida en muchos actos: los intermedios se formaban de varias posturas difíciles y grotescas, y algunos saltos muy peligrosos. Á este espectáculo sucedió el de los títeres, que son poco diferentes de los nuestros: la diversion se concluyó con una tropa de hombres y mugeres, formados en corro, que danzaban de un modo muy ridículo. Otro dia nos hicieron ver unos volatines, que se subian sobre unos maderos muy altos, y hacian sobre su punta varios equilibrios, ya con un pie, ya con otro, ya de cabeza. En fin, despues de haberse dexado colgar de la barbilla sobre la punta del madero, se baxaban por una escalera derecha, pisando por entre los escalones con una velocidad increíble. Á esta diversion sucedió una pantomima, que representaba una batalla: formabase esta danza de hombres armados y con máscaras, que hacian contorsiones horribles.

Despues venia el espectáculo grande, del

qual no vimos mas que el principio : el asunto era una historia seria , parte de la qual estaba puesta en accion , y parte en relacion : la executaron en tres dias , porque esta especie de drama debe durar cerca de treinta y seis horas. La accion principal se interrumpe á menudo con unos bufones que salen á la escena , y hacen reir al pueblo con sus bufonadas groseras. Mezclan canciones y danzas , cuyo asunto es de amores. Los actores y actrices tienen uñas de cobre amarillo , muy largas , gorros altos y puntiagudos , guarnecidos de piedras falsas , con pendientes de madera dorada en las orejas. Estos varios espectáculos se usan no solamente en los regocijos públicos , sino tambien en todas las fiestas particulares , y aun á veces en las ceremonias fúnebres : de suerte que se pueden considerar como ceremonias religiosas , así como lo eran entre los Griegos y Romanos. Por lo que hace á los farsantes , no es el oficio lo que los hace despreciables , sino sus costumbres , su conducta , su modo de vivir , que es de lo mas depravado.

Tian-tong , situada en la parte Septentrional del Reyno de Siam , fue antiguamente una gran ciudad , que ha sido arruinada en parte por las guerras. Encontramos en el camino muchos de aquellos árboles , llamados *tonkoés* , cuya corteza mo-

lida es aquí la materia comun del papel. Es ménos blanco, liso y fuerte que el nuestro: los Siameses escriben en él con tinta de la China: otras veces le tiñen de negro y escriben en él con greda blanca. Tienen tambien otro papel compuesto de hojas de un arbol, que se parece algo á la palma: con él graban la letra con punzones, y de esta especie de tabletas se componen sus libros de Iglesia. En este mismo camino de Campengpet á Tian-Tong habia otra especie de arbol, de cuya fruta mezclada con cal hacen los Siameses un barro para blanquear las paredes, lo qual las dá un lustre que parecen de marmol. Hay otros árboles que producen una goma, de la qual los Chinos y los Japones hacen un barniz admirable. El arbol que produce el areka es tambien muy comun allí, y se hace mucho uso del betel en aquel pais.

Metac es la última Ciudad del Reyno de Siam por la parte del Norte. Los bosques y montañas de las cercanías son fecundas en rinocerontes, que los Portugueses llaman *rebadas*. Dicen que tienen una antipatia natural contra el elefante, y que están siempre en guerra contra ellos. De las virtudes de su cuerpo para la medicina cuentan mil prodigios, y sobre todo dicen que es un excelente antidoto.

Todas las ciudades que se apartan de

las riberas del Menan, merecen poca atencion, exceptuando á Cambori, Corosama, Socotai, Sanqueluk, Tenazerim, y algunas plazas marítimas, pero todas estas no tienen nada de comparable con las de Europa. La mayor parte son un monton confuso de cabañas, cercadas con una empalizada de maderos, ó á lo mas de una mala pared de ladrillo. Si se hubiera de hacer juicio de estas ciudades por los nombres pomposos que las dan los Siameses, se concibiria la mas alta idea de ellas; por exemplo: Tian-tong significa *verdadero oro*, Campengpet *muros de diamante*, Laconcevan *montaña del cielo*. Á excepcion de los lugares de que he hablado, todo el Reyno de Siam no es mas que un vasto desierto: mientras mas ibamos internándonos en el pais, no encontrabamos mas que bosques y fieras. El número de los habitantes del reyno apenas llega á dos millones: por lo que ponderando un Siamés al Rey de Golconda la grandeza de los estados de su Soberano „es verdad, le dixo este Monarca, que tu amo tiene mas extension de pais que yo; pero yo reyno sobre hombres, y el Rey de Siam no tiene mas vasallos que las moscas y los micos.”

Habiendo subido por el Menan arriba visitando de un lado y otro las ciudades y campos de sus riberas, baxamos por este

rio hasta su desembocadura. En esta navegacion nos fue facil observar aquella hermosa porcion del Reyno, rodeada de dos cordilleras de montañas que le sirven de muralla natural. En medio hay un valle de cien leguas de largo, de mediana anchura, con colinas muy amenas á los dos lados, y regado de muchos arroyos, que le hacen muy abundante y fertil. Lo que mas estrañé fue no ver allí ningun arbol de los que conocemos en Europa, pero ví muchas legumbres y flores de las nuestras, aunque estas no tienen los colores tan vivos, ni tan buen olor como las de nuestros jardines. Al contrario, las frutas tienen un gusto mas delicioso que las nuestras, y hay una variedad infinita de ellas, bien que ninguna ví de las especies que tenemos en Europa. Por lo que hace á los animales, los vimos de todas especies, y principalmente grandes tropas de elefantes.

Entre las aves peculiares de este pais, una de las mas extraordinarias es el nokto, el qual es mayor que un abestruz. Por lo general, todas las aves tienen aquí la pluma muy bella: el amarillo, roxo, verde, y azul son los colores mas ordinarios. Su canto nada tiene de agradable, pues sus gritos aturden los oidos. No se conoce allí el cisne, ni el ruiseñor, pero hay grande abundancia de gorriones, cornejas, buitres &c.,

los quales entran por las casas libremente á buscar de comer, sin que nadie los incomode, y les echan los niños que mueren ántes de los tres años. Las perdices y las palomas hacen sus nidos en los árboles para librarse de las inundaciones. Los Siameses, temiendo comerse á sus padres, cuyas almas creen que moran en los cuerpos de las aves, se abstienen de comerlas, por lo que se multiplican infinito. Crian gallos para que luchen unos con otros, porque esta diversion es de las mayores para aquellos Indianos, y por lo mismo es la que mas abominan los Talapinos, y están declamando siempre contra este espectáculo. Aseguran con el mayor entusiasmo, que los que gustan de ver estos combates, lucharán entre sí en el infierno con barras de yerro: y ademas se tiene allí muy mala opinion del caracter y modo de pensar de los que se divierten con este espectáculo que califican de cruel.

Pocos paises hay donde haya tantos peces de mar y de rio como en Siam: las especies mas comunes son el perro marino, la estrella marina, el crocodilo, el lagarto de agua, y el gato marino. El primero es el mas voraz de todos los pescados: es de un tamaño prodigioso y le llaman anthropophago, porque es el mayor enemigo del hombre. El crocodilo causa gran-

des estragos en las riberas del ~~Mélan~~, y como regularmente acomete á los que se están bañando, los Siameses rodean con una empalizada el sitio en que se bañan. El lagarto de agua es del tamaño de una sanguijuela, pero su veneno es tan sutil, que mata al cabo de pocas horas. Hace algunos años que hubo en este rio tanta abundancia de estos insectos venenosos, y murió tanta gente de sus picaduras, que se prohibió con penas muy severas el bañarse; y se añadió, que los padres de los que muriesen de esta picadura, pagasen una gruesa multa. El calor y la humedad producen en los campos una infinidad de insectos, cuya ~~existencia~~ ~~seria~~ seria muy molesta. Ya os he hablado de las luciérnagas, que forman una iluminacion sobre los árboles, pero lo que no advertí hasta despues, fue que ocultan su luz, y la descubren todas aun tiempo con una regularidad y concierto, que causa la mayor maravilla.

Despues de haber atravesado el reyno en barcos muy cómodos, visitamos las principales ciudades marítimas. Teniendo que volver á pasar por la capital, nos detuvimos en ella algunos dias, y asistimos á dos ceremonias, que hasta entónces no habia visto en Siam: la una fue la entrada de un Embaxador, y la otra la abertura de la labranza. No os será molesto el sa-

ber como reciben aquí á los Embaxadores; el que se hallaba á la sazón en Siam, habia sido enviado por el Rey de Golconda, sobre un asunto de comercio. El Rey de Siam se presentó en una ventana, elevada unos diez ó doce pies, y distante mas de treinta de la sala en donde estaba el Embaxador. Los principales del Reyno estaban en una sala mas baxa, y los oficiales de inferior clase en otra aun mas baxa: unos y otros estaban postrados sobre alfombras esperando que el Rey se presentase. El Embaxador se presentó con su interprete en la sala, y delante de él el que hacia de Maestro de ceremonias. Primeramente se postró en el suelo, y levantándose despues hizo tres profundas reverencias, al mismo tiempo que el Maestro de ceremonias marchaba de rodillas con las manos juntas. El Embaxador le siguió, hizo otras tres reverencias en medio de la sala, como las primeras, y se detuvo. Entre el Rey y él habia una mesa, en donde debian ponerse los regalos que traia al Rey de Siam, y junto á ella un Mandarin que los recibia. En esta misma sala estaban los Ministros del Rey: este Monarca que habló el primero, les mandó que preguntasen al Embaxador, en que tiempo habia salido de su Corte, y si toda la familia Real gozaba de salud. El respondió por medio de su interprete, el qual dió la respuesta á un Mandarin, y éste al

Barcalon, que la participó al Rey. El Monarca se informó despues por los mismos conductos del motivo de la embaxada, y mandó á un oficial que diese betel al Embaxador. Dicho esto, dieron una bata al Embaxador, y el Rey se retiró con el acompañamiento de la música.

Antes que un Embaxador tenga audiencia del Rey, debe hablar al Ministro, que examina sus credenciales y los regalos que trae. Si el Embaxador es de alguna Potencia grande, por exemplo, del Rey de Persia, del Gran Mogol &c. los Mandarines de la primera y segunda clase se ponen baxo de la ventana del Rey, y allí se postran sobre alfombras. Los Mandarines de clase inferior se mantienen en una sala mas baxo, y se vá á recibir al Embaxador, que entra en palacio con las manos levantadas sobre la cabeza. Hace sus reverencias como los demas Embaxadores, y se acerca hasta el lugar en donde debe hablar. Sobre la mesa hay un plato de oro, donde están las credenciales abiertas y traducidas en Siamés: un oficial las toma, y las lee en alta voz: lo demas es como ya he dicho del de Golconda,

Es muy singular el aparato de un Embaxador. Siamés, y el respeto que se le tiene por las cartas que lleva de su Soberano á otros Príncipes. Si viaja por mar, se hacen saludos en todos los puertos al na-

vío en que vá esta carta sagrada, escrita en papel dorado; vá encerrada en tres caxas metidas unas en otras: la primera es de madera del Japon barnizada, la segunda de plata, y la tercera de oro. Vá de manifiesto sobre la embarcacion, con muchos parasoles que la sirven de solio; y siempre que pasan por delante de esta carta, la saludan postrándose. Si acaso el navío naufraga, el principal cuidado del Embaxador es salvar la carta: si hace alto en los campos, la coloca sobre la cima de algun arbol, y la está guardando á cierta distancia: por el camino lleva la caxa sobre la espalda.

Esta carta no lleva mas firma que el sello Real, porque los Reyes de Siam jamas firman ningun despacho, ni carta: el primer Ministro es el que regularmente firma las órdenes del Rey. Quando el Mandarin toma la caxa en donde están encerrados los sellos, se tocan tambores y otros instrumentos, para que todos se pongan en una postura decente, esto es, postrados: los lleva con la mayor pompa á la sala de la audiencia, se acerca al trono, saca los sellos, sella los pliegos, y vuelve la caxa á su sitio con el mismo aparato.

Quando los Embaxadores vuelven á Siam, no les es permitido ver á su familia, hasta haber dado parte al Rey del suceso de su negociacion. Esta costumbre se observa

religiosamente, no solo quando llegan á Siam, sino tambien quando han de salir de su pais para una Corte estrangera : luego que el Rey les dá sus primeras órdenes, no pueden ya entrar en sus casas por ningun pretexto. Asimismo, quando llegan á la Corte estrangera á donde son enviados, no les es permitido asistir á ninguna junta, ni diversion pública, hasta haber recibido la audiencia del Soberano.

La abertura de la labranza es una ceremonia, que nos entretuvo por algunos dias. Antiguamente el mismo Rey presidia á esta funcion, y araba algunos surcos. Esta noble funcion está actualmente abandonada á un substituto, que se crea todos los años, y que tiene el título de *Príncipe ó Superintendente del arroz*. Vá montado en un buey, y acompañado de varios oficiales, que le sirven con las mayores demostraciones de respeto. Esta dignidad no dura mas que veinte y quatro horas, y le vale algun dinero. Los dias siguientes se pasan en diversiones, de las quales se usan varias especies en Siam. Lo primero que vimos fue una semejanza de las antiguas luchas de Griegos y Romanos. Los luchadores combatian cuerpo á cuerpo, y á puñadas : llevaban armadas las manos de unos guantes de cordel, en vez de los cestos de que usaban los Romanos. Asistimos á otro espectáculo

de que no habia visto exemplar en mis viajes, que fue una corrida de bueyes. Tenian una plaza de unas quinientas toesas de largo y dos de ancho: los jueces están sentados sobre un tablado, y dan el premio al vencedor. Cada buey es conducido por un hombre que corre delante, llevando asido al animal de un cordel, que le atraviesa las narices. De trecho en trecho hay otros hombres que relevan á estos corredores. Otras veces corren pares de bueyes uncidos á carros, conducidos por otros hombres que tambien tienen apostados otros que los relevan. Sobre estas corridas hacen apuestas los espectadores, como en Inglaterra: los ricos suelen tener bueyes y buñales acostumbrados á estos combates, que corren con la misma velocidad que los caballos.

Otra diversion muy usada en Siam es la de echar á volar cometas ó *milochas*; y lo mas extraño es que hasta el mismo Rey hace echar la suya, la qual debe permanecer en el ayre todas las noches, por dos meses seguidos. Se nombran Mandarines que se relevan sucesivamente para tener la cuerda. Ponen luces en estas cometas, y á veces una moneda de oro, para el que la recoja, si es que se rompe la cuerda.

Pero la diversion mas digna de un Monarca es la de las *rogatas*, ó corridas de barcos por el rio; porque realmente es un

gran placer ver estas barcas ligeras vogar á competencia con tanta velocidad, que á penas puede seguirlas la vista. Quando el Rey propone premios á los que primero lleguen á palacio, concurre inmenso gentio á este espectáculo. Esta multitud está colocada á las dos orillas del rio en una infinidad de barcas, que forman dos líneas, y ocupan un espacio de mas de tres leguas. Os repito, que no hay cosa comparable á la suma velocidad de estos remeros, los quales van dando continuamente gritos de alegría ó de despecho, segun se adelantan ó atrasan. El mismo Rey quiere á veces disputar el premio, y como su barca lleva mayor numero de remeros, siempre gana la victoria.

Despues de haber visto todas estas fiestas, continuamos nuestro viage hácia el mar, y visitamos algunas plazas. Las principales se llaman Mergui, Jonsalan, Tenaflerin, Bordelong, Ligor &c. En una de ellas asistimos á la recepcion de un Magistrado: el que entra en algun empleo, está obligado á prestar juramento. Le hacen beber cierta porcion de agua en presencia de un Tapino, que pronuncia mil imprecaciones contra él, si falta á su obligacion; pero esto no impide, que los Magistrados vendan la justicia.

Los Siameses hacen otro juramento que

llaman *juramento de amistad*, el qual consiste en beber del mismo arak en la misma copa, y quando quieren estrechar mas la amistad, beben mutuamente de su misma sangre; pero no creais, que por esto dexen de reñir y enemistarse. La astucia, la inconstancia, la cobardía, y la falsedad son los vicios naturales de este pais, contra los quales ningun juramento tiene fuerza. Emplean la calumnia para satisfacer sus odios secretos y sus venganzas. Los Siameses tienen horror á la efusion de sangre, y son naturalmente pacíficos, flemáticos, sobrios, y desinteresados, mas bien por indolencia que por virtud. Su indiferencia se acerca mucho á la insensibilidad: de nada se admiran, aborrecen el exercicio del cuerpo y del espíritu; y sino fuera por las corbéas, y por el exercicio de remar, vivirian en una absoluta inaccion. Sin embargo, comprehenden con mucha facilidad, expresan sus ideas con claridad y exâctitud, y son bastante agudos en las respuestas. No se abandonan á la embriaguez, ni á la cólera: son moderados, y obsecuosos, y se cuidan muy poco de los acaecimientos de la vida. Son altivos y orgullosos con los que los temen, abatidos y viles con los que los tratan con altivez, como sucede á todos los insolentes de todo el mundo. De aquí procede aquel respeto infinito, que toca en adoracion, á los

que ocupan los empleos y son de clase elevada. Es costumbre quando se encuentra á un Mandarin, el quitarse la camisa, la qual rodean con mucha prontitud al rededor del cuerpo para saludarle, así como nosotros nos quitamos el sombrero. Las calamidades hacen muy poca impresion en los Siameses, y sufren con paciencia los castigos mas rigurosos. La modestia y el pudor son virtudes peculiares de esta nacion: se escandalizaban mucho de ver á los Franceses metterse desnudos en el rio para bañarse, y para sosegar sus murmuraciones, Faulcon les hizo dar paños para que se cubriesen. Los Siameses aborrecen el uso de las labatibas, por ~~ser un~~ remedio indecente, y jamas azotan á sus hijos en la parte que la decencia no permite exponer á la vista. Las canciones indecentes están prohibidas por una ley expresa, la qual se observa con toda puntualidad. Aunque tienen poca adhesion á su religion, de la qual nada saben, reverencian á sus ministros, gustan de enriquecerlos y de adornar los templos. Creyendo que hay un arte para adivinar lo venidero, y para curar las enfermedades, juzgan que es siempre falta del astrólogo ó del médico, quando el suceso no corresponde á sus esperanzas, y en este caso regularmente los apalean. Esta Nacion supersticiosa, como todos los Indianos, cree en agüeros y los

varios objetos que encuentran , les hacen proseguir ó abandonar los negocios mas importantes. Tienen mucha fé en los talismanes , en los hechizos , y sobre todo creen en los duendes , ó espíritus esparcidos por los ayres , entre los quales hay algunos , dicen los Talapinos , que son muy aficionados á las mugeres ; los hijos que nacen de esta mezcla , tienen figura humana , y lo participan todo de la madre. En virtud de esta supersticion , exponen á las mugeres , despues que han parido , cerca de una hoguera , al rededor de la qual la hacen girar todos los dias por espacio de un mes para purificarla : á esta ceremonia sigue un banquete , en que no presentan ningun manjar que no haya sido purificado con aquel fuego. Los brevages de las mugeres de Goa y de Batavia , que causan en los maridos una estupidez de algunas horas , é inspiran á los amantes un nuevo ardor , no son ignorados de las Siamesas , pero rara vez hacen uso de ellos. Dicen tambien , que son tan amantes de sus maridos , que en una ciudad tomada por asalto no hay muger honrada que no quiera mas ser muerta por su marido , que caer en manos del vencedor , que puede abusar de su honor.

He dicho ya que la Ciudad de Siam esta habitada de varias naciones ; las principales son los Laos , los Peguanos , los Ma-



ayos , los Mogoles , los Macasarés , los Japoneses , los Chinos , los Tunquinos , los Cochinchinos , los Camboyanos , los Portugueses , los Ingleses , los Holandeses , y algunos pocos Franceses , y todos juntos forman por lo menos la quarta parte de sus habitantes. Los Laos , y los Peguanos son reputados por los mas antiguos , y casi se confunden con los Siameses , aunque se les distingue por la lengua , y por sus orejas largas horadadas con un grande agujero , de una pulgada de diámetro. Ya os he dicho que en varias partes de la India el tener las orejas largas es una belleza de que se precian tanto aquellas mugeres , como entre nosotros de tenerlas cortas.

A los Malayos se atribuyen la mayor parte de los asesinatos que se cometen , y han causado muchas veces grandes alborotos en el Estado. Durante esta insurreccion , en la qual tuvieron parte los Macasares , fueron destruidos casi todos , pero vendieron bien cara su vida á los vencedores. Los Mogoles gozaron por largo tiempo de gran reputacion en este pais , pero han ido decayendo del mismo modo que su Imperio. Antiguamente los Reyes de Siam tenian una guardia compuesta toda de Japoneses , pero habiéndose hecho temibles , se deshicieron de ellos. El establecimiento de los Chinos es el mas floreciente , y son los que hacen

el principal comercio. Los Portugueses se refugiaron en este Reyno quando los Holandeses los arrojaron de Malaca : su pobreza es extremada , porque viven en inaccion , y en una especie de libertinage. Los Ingleses , por haber tenido algunas desavenencias con el gobierno , han padecido varios insultos ; la mayor parte de ellos se ha retirado á Madras , y otros han perseverado en el pais. La prosperidad de los Franceses no duró mas que la del Griego Faulcon , que los habia llamado. Los Holandeses mas diestros y sagaces que las otras Naciones Europeas , se mantienen todavía con esplendor ; pero lo que impedirá siempre que los Europeos hagan establecimientos brillantes y sólidos en Siam , es la política de este gobierno , que solamente los contempla mientras le son útiles , y se deshace de ellos por traycion ó violencia , quando se le hacen temibles.

Todos estos extranjeros entienden y hablan la lengua Siamesa , aunque su pronunciacion es muy difícil , mayormente para los Europeos. Esta lengua tiene muchos acentos , como la China , y se habla cantando. Por otra parte , es poco abundante , pero el giro de sus frases es sumamente difícil por sus variedades. Como la faltan muchas palabras , tienen que explicar las cosas por rodeos y perífrasis : por exemplo , los labios se llaman *luz de la boca* : las flores , *gloria*

de los *basques* : los rios, *madres de las aguas*. Para haceros comprehender la dificultad de la construccion Siamesa , os citaré un exemplo : *corazon bueno* quiere decir *contento* ; y así para decir , *si yo estuviese en Madrid , estaria contento* ; un Siames diria : *si yo estar Madrid , yo corazon bueno mucho*. Mr. de Forbin á su vuelta de Siam encontró todavía en Francia al Mandarin que habia venido de Embaxador : preguntóle , ¿qué diferencia hallaba entre las capitales de los dos Reynos ? El Mándarin respondió : *Paris gran bien , Siam pequeño bien*. La palabra *hijo* significa en Siames la pequeñez de una cosa , y así dicen , *el hijo de un nombre* , para expresar un nombre pequeño ; y la palabra *ma* se usa para significar la *grandeza* , ó *grueso* , y por esto se dió el nombre de *Menan* al rio de Siam , como si dixesen , *madre de las aguas*. Los literatos y las personas de calidad usan de una lengua particular que llaman *bali* , y se emplea particularmente en los libros de religion y de jurisprudencia : una y otra lengua se escriben como las de Europa , de izquierda á derecha.

Creo no he omitido nada de lo que pueda daros idea de esta nacion : en las cartas siguientes procuraré daros noticia de los Reynos vecinos á Siam , segun los vaya visitando. La Ciudad de Siam será el centro de todos estos viages , y volveré á descansar

en ella de las fatigas de cada uno de ellos, á no ser que alguna circunstancia me obligue á alejarme mas de lo que pienso.



CARTA LII.

Reynos vecinos de Siam.

Estos Reynos se llaman Malaca , Patán, Camboya , Laos , Ava , Pegú, Aracan , Típra , Azem , y casi todos fueron antiguamente , ó dependientes , ó tributarios del Reyno de Siam. La Ciudad de Malaca fue conquistada por Alfonso de Albuquerque en un tiempo en que era la mas floreciente del Asia por la extension de su comercio. Todas las mercaderías de la China , del Japon , de las Molucas , de Bengala , del Malabar y del Golfo Pérsico , venian á desembarcar en su puerto ; y enviaba fuera colonias numerosas , que esparcian su gloria y riquezas por varias regiones. Su lengua era reputada por la mas bella de todas las de la India ; las naciones mas civilizadas se esmeraban en aprenderla , y aun ahora es tan comun en la India como el Frances en Europa : esto es lo único que la resta de su antigua gloria. Conquistada por los Portugueses recibió el incomparable beneficio de

la luz Evangélica ; pero al mismo tiempo las exâcciones de los Portugueses sobre los navíos estrangeros fueron apartando á las naciones Asiáticas de su puerto. Los Holandeses se apoderaron de esta ciudad y de un solo golpe abolieron el dominio Portugues, la Religion Católica , y el comercio de Malaca. La Iglesia en donde predicó San Francisco Xavier, sirve hoy de templo á los Protestantes, y su Colegio de almacén. Se permite á los Idólatras y á los Mahometanos fabricar pagodas y mezquitas ; solamente á los Católicos no se permite tener Capilla , ni Oratorio, ni monumento alguno público de su culto. Este es el estado actual de esta ciudad cuyo principal comercio han trasladado los Holandeses á Batavia , que es ahora su colonia mas importante en la India. La Peninsula, de que es Capital Malaca , está dividida en varios estados pequeños : los que habitan en lo interior del pais , se mantienen en los bosques, y sobre peñascos inaccesibles , se alimentan de frutas ó de animales de sus montes , y abandonan el cultivo de los campos á los Chinos que han establecido allí una colonia floreciente. Los Malayos, bárbaros y salvages , aman á los Europeos por su blancura , y quando los ven arribar á sus costas van á ofrecerles sus mugeres é hijas para tener hijos que se les parezcan. Su religion es la Mahometana con alguna mezcla

de idolatria ; son á un mismo tiempo devotos y viciosos , y juntan la observancia mas estrecha de sus supersticiones con el robo , la obscenidad y todo género de injusticia.

Patán formaba antiguamente parte del Reyno de Siam , pero actualmente no es mas que tributario. Sus habitantes son una mezcla de varias naciones : los Chinos hacen el principal comercio ; los Siameses cultivan las tierras ; los naturales del pais viven en la indolencia y pobreza. Aborrecen el vino y el arak ; no se cuidan nada del regalo , pero aman á las mugeres con exceso , por lo qual tienen cinco ó seis legítimas , y otras tantas concubinas. La simple fornicacion no se tiene por delito , pero castigan severamente el adulterio. Los parientes de los esposos se encargan de la execucion del castigo , y se dexa el género de muerte á la eleccion del reo.

Se hace en este pais un gran comercio de aquellos nidos de páxaros de que los Orientales hacen un plato delicado , y que se venden principalmente en la China para las mesas de los Mandarines. Hay tambien la mayor abundancia de lo mas exquisito que se encuentra en frutas , caza y aves. Los pabos reales son allí muy comunes , y se emplean las plumas de su cola en adornar los platos que se sirven á los Grandes.

El tributo que paga el Rey de Patán al de Siam es una flor de oro, y algunos vestidos de escarlata ó de seda. Por lo demas este Reyno nada tiene que le distinga de los otros paises vecinos en sus habitaciones, producciones naturales, costumbres y carácter.

Lo mismo digo del Reyno de Camboya que toma su nombre de la Capital, la única ciudad que merece alguna atencion. Para ponerla á cubierto de las inundaciones, está fabricada sobre una calzada, donde forma una sola calle á la orilla del Mecon, que es el nombre de un gran rio, que atraviesa todo este pais, y cuyas inundaciones periódicas, como las del Nilo y del Menon, fertilizan sus campos. El soberano tiene su residencia en Camboya en un palacio muy sencillo, rodeado de empalizadas, y fortificado con algunos cañones. La ciudad está habitada, como la de Patán, por varias naciones, que viven allí con la mayor licencia. Aun los mismos Europeos se casan con muchas mugeres, y no observan de la Religion Christiana sino lo que no se opone á sus intereses y placeres.

Ví en Camboya un templo de una estructura muy particular: está sostenido de columnas de madera negra barnizada, con baxos relieves y hojas de oro: el suelo es tambien muy precioso, y para conservarlo, le cubren con esteras. Se distinguen en este

Reyno Grandes de varias clases que tienen en la Corte su puesto señalado, pero casi no exercen ningun empleo. Se les conoce por una caxa de oro que hacen llevar detras de sí; los de segunda clase la llevan de plata; y en estas causas llevan el betel, el arak, el cardamomo, y otras drogas que están mascando continuamente. Quando se presentan ante el Rey para hacerle la corte ó asistir al Consejo, se forman en semicírculo: la primera fila está reservada para los de primera clase, detras de los quales están los de segunda, unos y otros con sus caxas; pero hay una clase superior á todas, que es la de los Talapinos que cuidan del templo de que he hablado: los demas Sacerdotes del pais son poco estimados, porque no abrazan esta profesion sino las personas de la plebe. Los Sacerdotes de la primera clase no se mezclan en los asuntos del gobierno, aunque gozan de toda la confianza del Soberano, y viven familiarmente con él. Los Mandarines condecorados con la caxa de oro son los únicos que cuidan de los asuntos civiles y criminales, sentencian todas las causas, y condenan á los reos de pena capital. Son á un mismo tiempo Ministros y Magistrados, y reunen con la autoridad del Consejo de Estado el poder de juzgar, á lo qual se añade el poder militar.

Se adoran en este pais los mismos dioses que en Siam, pero con nombres diferentes, y la religion es casi la misma. Los habitantes son devotos, y por consiguiente liberales para enriquecer los templos. El vestido de los hombres se reduce á una túnica ancha y abierta; las mugeres llevan otra mas corta, que les estrecha el talle y los brazos, y una especie de saya las cubre lo restante del cuerpo. Son bonitas, en quanto lo pueden ser con su color bazo, y libertinas segun lo pueden permitir los grandes zelos de sus maridos.

Un Rey de Camboya viéndose amenazado de una irrupcion del Rey de Siam, cuyo yugo habia sacudido, imploró la asistencia del Rey de Cochinchina, y le sometió sus estados. Desde este tiempo los Camboyanos quedaron sujetos y dependientes de los Cochinchinos, quizá mas que lo hubieran estado á sus antiguos dueños. Como por mucho tiempo fueron parte del Imperio de Siam, tienen casi las mismas costumbres que ellos. Sin embargo, son ménos supersticiosos respecto de los animales, pues los matan sin ningun escrupulo, y ni aun perdonan á los elefantes, los quales son tan respetados en Siam, que el que los mata es castigado como un homicida.

Por lo que hace á las producciones naturales, me hablaron de un arbol, que no

se cria sino en los montes de Camboya, del qual refieren una particularidad notable. El jugo de este arbol es un veneno con que untan las flechas, y su herida es incurable: pero este mismo zumo tomado en bebida restaura las fuerzas de las personas fatigadas. Los cazadores lo recogen en hojas de árboles, haciendo una incision en el arbol; pero si cayese una gota sobre una herida, se haria mortal, porque no se conoce antidoto contra este veneno.

No tuve por conveniente internarme en el Reyno de Laos, separado de los otros países con altas montañas y bosques inaccesibles. Sin exponerme á este viage tan penoso y arriesgado, me informé de algunos naturales de aquel país, establecidos en Siam; he aquí lo que me dixeron en general del gobierno de aquel país. „El Rey tiene un primer Ministro, encargado de los principales negocios, y otros siete Ministros ó Gobernadores de provincias, con un poder igual cada uno en su gobierno. Quando muere el Rey, el primer Ministro congrega á los Grandes del Reyno para elegir sucesor: durante el interregno, el mismo Ministro hace funciones de Soberano.”

Como el Reyno de Laos fue desmembrado del de Siam, no es extraño que tenga la misma lengua, religion y escritura; pero como los Talapinos son allí mas gro-

seros y viciosos que en Siam, han mezclado con sus dogmas teológicos varios absurdos, y con la moral las mayores infamias, que harian al pueblo tan corrompido como ellos, si las leyes no pusiesen freno á sus desórdenes. Estos Monges son de la infima clase del pueblo; pero luego que toman el hábito de Talapiños, que es la clase primera del estado, se hacen insolentes y de un orgullo intolerable.

Los habitantes del Reyno de Laos son tan coléricos, que las leyes mas rigurosas apenas bastan para reprimirlos. Se castiga no solamente al que hiere á alguno, sino tambien á los que se encolerizan; y á veces para inspirar mas terror, la pena se extiende aun hasta los inocentes. Si un padre de familia comete algun gran delito, todos los que tienen con él algun grado de parentesco, son degradados y reducidos á la condicion de esclavos.

No hay pais de donde se puede sacar mas marfil que del Reyno de Laos, porque en ninguna otra parte son mas comunes los elefantes. Produce tambien gran cantidad de benjui, cuya especie es mas perfecta que en ninguna otra parte del Oriente. El benjui es una resina seca, dura, fragil, ininflamable, de un olor suave y penetrante, principalmente quando la quemamos. Destila naturalmente de las incisiones de un

arbol llamado belzof : al principio es blanca , despues se vuelve parda , y últimamente es de un roxo obscuro , y tiene mucho uso en la medicina.

La goma laca es otra produccion tan estimada , que los Camboyano , aunque la tienen muy buena en su pais , prefieren la de Laos. Esta goma es rogiza y transparente , de la qual se hace excelente barniz , y se emplea tambien para hacer el lacre. Esta goma es una especie de cera que recogen unas hormigas con alas , sea que la elaboren en sus estómagos , ó que la hallen ya formada en algunas flores : la deponen sobre las ramas de los árboles , y los habitantes cuidan de picarlas , para que sirvan de depósito á la laca. Las hormigas de Laos preparan y trabajan esta goma por espacio de ocho meses , que emplean en la produccion y conservacion de sus hijuelos.

Los Reynos de Ava y de Pegu están reunidos baxo un solo dueño , que tiene tambien baxo su dominio las Soberanías de Prom, de Martaban, de Brama y de otros estados pequeños , que están todos sujetos á un mismo Monarca. En todos ellos hay unas mismas leyes , usos , costumbres y religion ; y todos estos paises , antiguamente separados se deben considerar ahora como Provincias del Reyno de Pegu. La Ciudad de Ava , que es la Capital , está situada á la orilla de un

rio del mismo nombre, porque es costumbre de estos Indianos dar á los reos el nombre del pais por donde pasan, por lo que llaman Pegu al rio que pasa por delante de la ciudad de este nombre, antigua capital de este reyno. Ava me pareció de mediana grandeza: sus calles están tiradas á cordel, adornadas con árboles á los dos lados. El Rey tiene allí su residencia en un palacio espacioso, que forma un gran quadro, y tiene quatro puertas mirando á los quatro puntos cardinales. Cada una de ellas tiene un nombre particular, relativo á su uso: la primera no se abre sino para el Rey, quando este Monarca quiere presentarse á su pueblo con toda su pompa, y por esto la llaman *puerta de la magnificencia*. Por la segunda entran los Embaxadores, y todas las personas que vienen á ofrecerle regalos, por lo que se llama la *puerta del oro*. Los que consiguen algun beneficio del Rey, los reos á quienes absuelve, y en general todos los agraciados salen por la *puerta del favor*: la quarta puerta es la de la *justicia*, que conduce al tribunal, donde se dan las sentencias. En medio del patio de este palacio hay un pabellon magnífico, cuyas paredes exteriores están revestidas de hojas de oro.

Todo lo que he dicho del respeto de los Orientales á sus Monarcas no iguala á

la especie de culto que los Peguanos dan á su Rey. No solamente se postran en su presencia, sino tambien delante de todas las cosas destinadas á su uso, como los manjares &c. Luego que este Príncipe acaba de comer, uno de sus criados toca una trompeta para advertir á todos los Potentados del universo, que el Emperador de Pegu les permite sentarse á la mesa. Ya os dixe los títulos ridículos que se apropia el Rey de Siam; pero el de Pegu extiende aun mas el orgullo en las qualidades que se atribuye. Los títulos de Rey ó Emperador no corresponden á la idea que tiene de su poder, que él presume ser igual al de Dios. Sus vasallos le llaman Kial, que quiere decir Dios, y quando escribe á otros soberanos, no se avergüenza de intitularse Rey de Reyes, pariente de los Dioses, hermano del Sol, dueño absoluto del Mar &c. Su dominacion sobre sus vasallos iguala á sus pretensiones sobre los otros Potentados: mantiene en la mas rigurosa dependencia á los mismos que eleva á los primeros empleos, y exige de ellos aun mas veneracion que del mismo pueblo, á quien protege contra las vexaciones de los Grandes: las menores faltas de respeto son castigadas con la mayor severidad. Á cada palabra que pronuncian, tienen que levantar los brazos, haciendo profundas inclinaciones. Este Prín-

El Príncipe tiene siempre en su Corte un Diputado de cada provincia, que le dá cuenta de la conducta de los Gobernadores; éstos mutuamente tienen en cada ciudad un Teniente y doce Magistrados, que se juntan en ciertos dias para sentenciar los pleytos. Se puede apelar de la sentencia de éstos; si es injusta, se revoca, y castigan á los jueces; pero si la apelacion no es fundada, todo el rigor del Rey se convierte contra el apelante: esta conducta hace muy circunspectos á los jueces y á los litigantes. El Rey se reserva el conocimiento de las causas capitales, y para estos casos nombra Comisarios que examinen el asunto, y tomen las declaraciones á los reos en su presencia: el Príncipe solo firma las sentencias de muerte. Para averiguar el delito se recurre á las mismas pruebas que en Siam, pero los castigos son ménos crueles. Los reos de muerte son expuestos á los elefantes, ó se les corta la cabeza: estos son los únicos suplicios que allí se practican. No ví ajusticiar á ninguno durante mi mansion en aquel Reyno, pero asistí á una de las cinco fiestas principales, consagradas por la religion del pais. Hallábame entónces en Suriam, Ciudad del antiguo Pegu, situada á la desembocadura del rio Ava, el único puerto considerable de aquel estado. Los Portugueses la poseyeron por algun tiempo,

pero como el comercio atraía allí gran número de extranjeros, su prosperidad excitó la envidia de las Potencias vecinas, que arrojaron de aquel puerto á los Europeos. La fiesta que allí ví celebrar, se llama *sapan daiche*, esto es, fiesta del agua, y consiste en el placer que tiene toda aquella gente en echarse agua unos á otros en las calles y plazas donde se encuentran. El Rey y la Reyna se mojan uno á otro con agua de rosa, ó qualquiera otra agua de olor. Igualmente los Grandes llevan vasos con aguas olorosas, y se rocian unos á otros mientras dura esta fiesta: de suerte, que quando se vuelven á sus casas, van todos bien calados por el agua que les echan de las ventanas, y los que encuentran por las calles. Esta es la gran diversion, ó por mejor decir, la locura de esta fiesta. Las otras fiestas son la del fuego, la de la *romería*, la de la *carre-ra*, y la de los *barcos*. En la primera construyen pirámides de varios tamaños, al rededor de las quales ponen por la noche faroles, hachas, velas para alumbrar á los que van á adorar al ídolo principal en la capilla del palacio. Estas pirámides son de cañas, y están cubiertas de ricas telas. los Grandes las hacen conducir sobre carros tirados por muchos hombres, para que las vea el Rey. Todo el pueblo va á hacer sus ofrendas al ídolo. La segunda fiesta es

una romería que hacen el Rey y la Reyna á un sitio á doce leguas de la ciudad, donde se presentan en un carro triunfal, adornado de toda la pedrería de la corona. La fiesta de la *carrera* se celebra en honor de otro ídolo en presencia del Rey, Reyna, y todos sus hijos, que deben asistir en carros magníficos. La quarta fiesta es sobre el rio, y es una regata ó carrera de barcas, que se executa en presencia del Rey. Hay premios señalados para los vencedores, los quales consisten en idolillos de oro ó plata, que se distribuyen con mucho aparato y pompa en presencia de toda la Corte, al mismo tiempo que los vencidos están expuestos al escarnio de los espectadores.

Me contaron otra fiesta, que no consiste mas que en danzas, la qual se celebra en honor de todas las divinidades del pais. El pueblo se junta para elegir los danzarines, los quales danzando se agitan hasta perder el aliento, y caer desmayados. Quando vuelven de este aturdimiento, cuentan que en aquel éxtasis han hablado con los dioses, y han aprendido secretos inefables.

Todos los Peguanos profesan la idolatría con algunas variedades en sus dogmas y culto. Unos siguen la antigua religion del pais, que es la misma que en Siam:

otros admiten dos principios, como los Manichêos, y tienen mas veneracion al principio, ó espíritu malo, que al bueno; porque dicen que es preciso contemplar mas á los que pueden hacernos daño, que á los que nos hacen bien: y por esto sus primeras plegarias en sus enfermedades y desgracias se dirigen siempre al principio malo, y le hacen votos y promesas, que cumplen con la exâctitud mas escrupulosa. Sus sacrificios comienzan por un gran banquete, acompañado de danzas y música: despues corren por las calles como frenéticos, llevando arroz en una mano, y en la otra un hachon, gritando con toda su fuerza, que buscan al mal espíritu ó principio malo para ofrecerle alimento, y aplacarle con aquellos dones. El temor que tienen á su poder es tan grande y continuo, que si encuentran algun hombre de figura algo extraordinaria, echan á huir con todos los ademanes del mayor espanto, creyendo que es algun diablo salido del infierno para atormentarlos. Hay algunas ciudades, cuyos habitantes llenan sus casas de viveres al principio del año, y allí los dexan expuestos por tres meses, para dar lugar al espíritu maligno de saciarse, esperando que los dexará sosegados por lo demas del año.

Los Sectarios de los dogmas Siameses añaden á este culto el de algunas otras di-

vinidades , á las quales los Peguanos han construido dos templos magníficos en las cercanías de Siriam. En uno de ellos ví una estatua colosal de sesenta pies de largo, en la postura de un hombre dormido. Los Sacerdotes no dexan entrar en el otro templo , y ocultan su ídolo con tanto cuidado , que se ignora lo que representa , solamente se sabe que no es figura humana. Este templo está fabricado sobre un cerro en una situacion tan ventajosa , que se le descubre desde ocho leguas á la redonda. Cuentan de estos dos ídolos mil absurdos, á los quales el pueblo dá entero crédito, porque es muy adicto á su religion , y una de sus devociones ordinarias es construir capillas. De aquí es , que es infinito el número de estas en todo el pais ; algunas son de elegante forma , y lo exterior está barnizado y dorado. El Rey , que es muy rico , tiene en su capilla ídolos de valor inestimable : uno de ellos es de figura humana , del tamaño natural , y de oro mazi-
zo : tiene en la cabeza una triple corona, cargada de piedras preciosas , en la frente un rubí del tamaño de una nuez , en las orejas pendientes de gran riqueza , y sobre el pecho un cinturón cubierto de innumerables diamantes.

Los Sacerdotes de Pegu tienen el mismo nombre que los de Siam , siguen casi

los mismos ritos , hacen profesion de igual austeridad , y de observar la misma regla. El pueblo les tiene mucha veneracion , porque estos Monges tienen una vida exemplar. Todos los lunes van por las calles, batiendo con fuerza en unos platillos de metal para despertar á los habitantes y llamarlos al sermón , en el qual no tocan ningun punto dogmático , y solamente insisten en la moral. Los asuntos en que mas se extienden , son el no matar , el no hurtar , el no causar agravio ni perjuicio alguno al próximo , evitar el adulterio , y sobre todo otro pecado horrible , que antiguamente fue tan comun en Pegu , que se mandaba á las mugeres presentarse desnudas en público para apartar de él á los hombres. Como uno de los dogmas de aquellos Sacerdotes es que se gana el paraíso únicamente por las buenas obras , y no por la creencia , miran con indiferencia el que se abandone su religion para abrazar qualquiera otra. Toleran el culto de todas las religiones , con tal que su moral sea pura y conforme con los principios del derecho natural , que ellos encargan en sus sermones : por esta causa son allí desconocidas las disputas sobre la religion. Son muy caritativos con los extranjeros , acogen con mucho afecto á los naufragantes , les dan vestidos , los alimentan , los ocultan , y pro-

curan substraerlos de la ley cruel que condena á la esclavitud á todos los que naufragan en las costas de Pegu. El trage de estos buenos Talapinos consiste en una túnica larga sin mangas, de un color roxo obscuro, que les llega hasta los talones, sujetada con un cíngulo de cuero, al qual llevan asida una botella de agua de rosa, muy usada en aquel pais en las ceremonias religiosas. Jamas se cubren la cabeza, y llevan los pies descalzos: su continente es modesto y serio, y de esta suerte van mendigando de puerta en puerta. Llevan debaxo del brazo un cestillo de mimbres y un tamboril en la mano, sobre el qual dan tres golpes á la puerta de cada casa: si nadie sale á responderles, se retiran con mucha compostura. Ordinariamente recogen gran porcion de arroz, legumbres, frutas, que son sus alimentos mas comunes. Si les dan mas víveres de los que pueden consumir en el dia, distribuyen lo restante á los pobres, sin cuidarse de lo que será mañana. Quando muere alguno de estos Monjes, se hacen sus exequias á costa del pueblo, que les hace grandes honras. Despues de haber guardado el cuerpo por algunos dias, disponen una hoguera compuesta de las maderas mas preciosas para quemarle. Arrojan las cenizas al rio, y entierran sus huesos con gran ceremonia, ó en el Con-

vento de su residencia, ó baxo del arbol que habian escogido para su morada; porque en Pegu, así como en Siam, unos viven con ermitaños en medio de los bosques, otros habitan en algun monasterio. La veneracion que les tienen es tan extremada, que se tiene por mucho honor el beber del agua en que se hayan lavado las manos. Es verdad que los Peguanos son sumamente sucios, y no tienen reparo en vivir juntamente con sus bestias en una misma pieza. Al mismo tiempo son tan supersticiosos, que algunos no quieren beber sino de las hoyas en que habitan los crocodilos, á los quales dan una especie de culto. Para sacar agua de estas hoyas, se exponen al mayor peligro, sucediendo frecuentemente muchas desgracias.

Los Talapinos de Pegu se parecen tambien á los de Siam en presidir á los funerales, y no asistir á los matrimonios. Quando el Rey muere, preparan dos barcas, cubiertas de un solo techo, en medio de la qual ponen una mesa, y en ella colocan el cadaver. Sobre esta mesa encienden una hoguera de madera aromática, y dexan las barcas á merced de la corriente: durante este tiempo cantan y se emplean en regocijos hasta que el cadaver se quema enteramente. Los despojos que restan, se mezclan con leche, y hacen de todo una

masa que llevan hasta la desembocadura del río, y la arrojan al mar. Los huesos se entierran en una capilla de las que están ya fabricadas, ó construyen una en honor del difunto.

Los Peguanos observan en los casamientos casi los mismos usos que los Siameses, y se juntan y divorcian en las mismas condiciones. Los maridos dexan á sus mugeres quando se cansan de ellas, y las venden quando son infieles. Estas se vengan de la inconstancia de sus maridos por medio del veneno. Las personas mas considerables de este pais abandonan á otros á sus esposas la primera noche de la boda. Los padres abandonan sus hijas á los extranjeros por dinero, y el precio se arregla segun la duracion del trato que han de tener con ellas: concluido el plazo, la hija se vuelve á casa de sus padres hasta que llegue la ocasion de un nuevo ajuste. Si el extranjero se marcha ántes de que se cumpla el plazo concertado, pueden alquilarse á otros; pero quando vuelve, tiene derecho para exigir el cumplimiento del concierto.

Quando un marido toma dinero prestado, no tiene dificultad en dar su muger en prendas. Las mugeres de Pegu visten con mucha indecencia, si es que se puede llamar vestido á un pedazo de lienzo tan corto, tan transparente y mal ceñido, que no

impide la vista de ninguna parte. Se pinta á los muchachos á la edad de siete ú ocho años de un color azul, que segun van creciendo se les extiende con la piel y altera tanto el color natural, que los hace en extremo horribles. Al contrario las mugeres no omiten medio alguno para hacerse lindas, agraciadas y amables, con el fin de atraer á los hombres. Sus facciones nada tienen de delicado: tienen los ojos pequeños, las orejas anchas, el cuerpo muy delgado, y las manos en extremo pequeñas. Son agradables, alhagüeñas, sumisas á sus maridos, y continuamente ocupadas en el cuidado de su familia. Los hombres son, como los Siameses, cobardes, perezosos, pérfidos, y mentirosos. No cultivan las artes, ni las ciencias, y lo único en que sobresalen es en los fuegos artificiales. Sus cohetes ordinarios se hacen de cañas de bambú, que llenan de pólvora, y envuelven con un pedazo de piel. Regularmente los colocan sobre un arbol, y toman por bueno ó mal agüero el modo con que el cohete se eleva.

La Ciudad de Syrian (1) es el único mercado para los extranjeros en el Pegu: los

(1) Esta ciudad, único puerto adonde se permite la entrada á los extranjeros, fue poseida largo tiempo por los Portugueses, y entónces gozaba de un esplendor, que desapareció con la decadencia de esta nacion.

Los Europeos llevan á él sombreros y cintas, los Mogoles telas pintadas, y los Chinos todo género de mercaderías de la India, en cambio sacan arroz, marfil, diamantes, rubies, y otras piedras preciosas. Este comercio se hace sin hablar palabra, como en Golconda: se dan las manos, cubriéndolas con un pañuelo, y cerrándolas, con el movimiento de los dedos, se explican mutuamente. Los rubies de Pegu son los mejores de todo el Oriente: la piedra de este nombre es transparente, de un roxo muy brillante, y que tira á morado en las extremidades. Se sacan principalmente de una montaña llamada Cablan, situada entre las ciudades de Syrian y Pegu, y de otra montaña entre Pegu y el Reyno de Camboya. Los lapidarios distinguen quatro especies de rubies, de los quales el mas estimado es el de Pegu, que llaman *rubi oriental*, y ésta es la piedra mas dura despues del diamante. Su valor se aumenta á proporcion del peso, como sucede en los diamantes.

Nada sé de las demas producciones de este pais, que son casi las mismas que en Siam; pero el ayre es aquí mas sano, y los Europeos gozan de mejor salud que en los demas paises vecinos. Las viruelas hacen aquí grandes estragos, y los Peguanos las tienen tal horror, que quando alguno es acometido de esta enfermedad, todos los

REGU.

que viven en la casa y en la vecindad, huyen á otra parte. Dexan al enfermo arroz y agua, y al cabo de algun tiempo vuelven á informarse del estado de su salud; si le hallan sano, le llevan en triunfo con grandes gritos de alegría.

Pasamos sin detenernos desde Syrian á la Isla Negrera, en el Reyno de Aracan, y de allí á la de Munai, célebre por el número y belleza de sus pagodas. Esta es la residencia del caudillo de los Raulinos, ó Supremo Sacerdote de la Nacion. Los Raulinos son en el Reyno de Aracan los Sacerdotes ó ministros de los templos: unos viven en comunidad, otros en medio de los bosques. Están vestidos de amarillo; les rapan la cabeza, y llevan una especie de mitra. Se obligan á guardar el celibato, y quando faltan á esta obligacion, no los queman como en Siam, contentándose con degradarlos de la dignidad sacerdotal, y reducirlos á la clase de los legos. La educacion de la juventud se confia á los que viven en las ciudades, y les enseñan á leer, á escribir, la religion, y las leyes del pais. Estos sacerdotes son á un mismo tiempo los teólogos, los astrónomos, y los médicos de la nacion; pero no se valen tanto de remedios para curar las enfermedades, como de prácticas supersticiosas. Prescriben sacrificios para aplacar á los dioses malignos, y á esto casi se

reducen todos sus conocimientos en medicina. Si con estos sacrificios no sana el enfermo, hacen preparar y adornar una sala en la casa del enfermo, llevan un ídolo que colocan sobre un altar, y se mantienen allí por ocho dias regalándose y divirtiéndose con músicas. El sacerdote que preside á esta fiesta está obligado á danzar hasta que le faltan las fuerzas y pierde el sentido. Suponen que entónces está en conversacion con los dioses, para tratar con ellos de la curacion del enfermo: si ésta se verifica, llevan al enfermo en triunfo al templo vecino, y le rocian con aguas perfumadas; pero si muere, los Raulinos declaran que ha muerto ó por castigo de sus pecados, ó por un efecto de la clemencia divina, que le prepara otra suerte mejor en la otra vida.

El sumo poder de estos Sacerdotes hace que su número se multiplique infinito, y hay casi tantas pagodas y capillas como ministros. La mayor parte de estos templos están contruidos sobre peñascos escarpados, y se suben á ellos por escalones abiertos en la misma peña. Su forma es redonda, y terminan en pirámides, que rematan en globos dorados: lo interior está lleno de ídolos de los quales algunos son colosales, y esto no impide que cada uno tenga en su casa sus ídolos particulares. Se postran delante de ellos, les ofrecen flores, plantas aromáticas, frutas,

y todos los manjares que les dá la mesa : se imprimen en el cuerpo algunas marcas con hierro encendido, y juran por ellas para afirmar ó negar alguna cosa. Los ídolos de los templos reciben regalos de las personaas ricas, y les envian varios platos de guisados, con que regalan los Raulinos.

El superior de estos Sacerdotes es la persona mas respetada de todo el Reyno : el mismo Rey le cede el mejor puesto, y no le habla sino inclinándose profundamente. Quando muere, el Rey y todos los principales tienen obligacion de asistir á su entierro, y esta ceremonia cuesta inmensas sumas, por los preparativos que es preciso hacer, y por los vestidos que se dan á mas de 400 Sacerdotes, esparcidos por todo el Reyno.

Subiendo hácia el Norte, y costeando siempre la ribera del mar, llegamos á la desembocadura del rio Aracan, que forma un puerto capaz de contener navios del mayor porte. Dexamos allí el nuestro, y tomamos una falúa hasta Orietan, situada á orillas de uno de los brazos de este rio. La riqueza del comercio que se hace en esta ciudad atrae allí gran multitud de extranjeros de todas las partes de la India. Es capital de una de las doce provincias en que se divide el Reyno de Aracan, cuyos go-

hombres que tienen el título de Rey, porque el Soberano quando les dá este empleo, les pone una corona sobre la cabeza. El brazo del rio que corre hácia Orietan, ofrece un espectáculo muy ameno: sus riberas cubiertas de grandes árboles siempre verdes forman una enramada continua, reuniéndose por las copas. Están cubiertas de una multitud de pabos reales y de monjes, que andan saltando de rama en rama, ofreciendo á los pasajeros escenas muy divertidas.

Cerca de esta ciudad hay una montaña tan escarpada, y llena de fieras, que es casi imposible atravesarla; envian allí á los malhechores despues de haberles cortado los talones para que no puedan huir. Orietan es también muy conocida por una mezquita soberbia, situada en las cercanias de esta ciudad. Los habitantes del pais hacen frecuentes romerías á ella, y todos los años celebran en ella una fiesta solemne, durante la qual pasean el ídolo en un carro rodeado de gran multitud de Sacerdotes vestidos de tafetan a brillo: algunos fanáticos se tienden en medio del camino ó se arrojan debajo de las ruedas del carro para que los atropelle: otros se dexan despedazar la piel con las puntas de hierro del carro de la divinidad, á la qual rocian con su sangre. Los devotos la recogen con mucho esmero, y la conservan con el mayor respeto; y la

vista de esta reliquia les es tanto la imaginacion, que todos los años produce entre ellos nuevos martirios. El Rey va todos los años á Orietan á visitar esta misma pagoda, y durante su permanencia allí, que es por dos meses, se sirve todos los dias un magnífico banquete al ídolo. Este viage se hace por agua en barcas elegantes y cómodas: acompaña el Rey toda su Corte, y esta comitiva numerosa forma una ciudad flotante, cuyas barcas son pintadas y doradas.

El rio de Aracan tiene, como el Nilo y el Menan, sus inundaciones regulares: durante la inundacion, el Rey prescribe á todos sus vasallos un ayuno general, del que les dispensa por dinero, lo qual le produce sumas considerables.

Cerca de otro brazo de este mismo rio, casi en frente de Orietan, está situada Debasi, otra ciudad muy comerciante. Se vende allí gran número de esclavos, porque estos Indianos, de índole feroz y bárbara, reducen á una dura esclavitud, y tratan con el mayor rigor á los estrangeros que naufragan en sus costas. Sus piratas hacen todo el golfo de Bengala, y hacen continuamente el corso, cogiendo gran multitud de cautivos.

Siguiendo este mismo brazo del rio de Aracan, nos hallamos bien pronto cerca de la ciudad de este nombre, capital del reyno. El rio la atraviesa en toda su longitud

mando una infinidad de arroyuelos, que corren por todas las calles, y ván á reunirse á un gran valle, que está cerca de la ciudad. Está rodeada por todas partes de montañas altas y escarpadas, que la sirven de fortificaciones, y ademas tiene un buen castillo. Las casas de esta capital son pobres y construidas con mucha ligereza: hay algunos edificios mas distinguidos, donde se ven algunos adornos de escultura y pintura, pero de mal gusto. El palacio del Rey es espacioso, y tiene mal aspecto: está construido á la Indiana sobre grandes pilastras, y lo interior está adornado de maderas preciosas, y de muchos dorados. Hay en esta ciudad varias plazas grandes que sirven de mercados, mas de seiscientas pagodas, y cerca de 1500 habitantes. El Rey afecta no ménos fausto, y se apropia títulos no ménos ridículos que los Monarcas vecinos, y entre otros se intitula, *Rey legitimo de doce Reyes, que ponen sus cabezas debaxo de las plantas de sus pies*. Cada Gobernador le envia anualmente doce muchachas escogidas entre las mas bellas de la provincia, de edad de doce á quince años: quando llegan á la corte las visten una bata gruesa de coton, las exponen al sol, y las hacen danzar hasta que mojan el vestido con el sudor. Llevan estas batas al Rey, el qual las vá cambiando una por una, y se reserva las que no tienen mal olor,

repartiendo las demas entre sus cortesanas.
Este es el modo con que este Monarca escoge sus concubinas.

Ademas de los gobernadores de que he hablado, y que son como reyes en sus provincias, hay otros Magistrados subalternos para la administracion de justicia, y de la hacienda. El que gobierna la provincia de Aracan, es el primer Ministro del Reyno: los otros oficiales principales son el General de las tropas, el Capitan de la guardia, el Almirante, el Caballerizo que cuida de los elefantes, el Presidente de la justicia, y los demas miembros del Consejo de Estado. El Rey de Aracan se presenta á su pueblo con toda la pompa de los Monarcas Asiáticos, llevando en su comitiva danzas, fuegos artificiales, músicos, farsantes &c. Se recibe aquí á los Embaxadores con mas magnificencia que en Siam; pero no se presentan delante del Príncipe sino de rodillas, con la cabeza inclinada á tierra.

La misma barca que me habia conducido de Dobasi á Aracan, me sirvió para viajar por la parte Septentrional. En esta se hallan las ciudades de Perem, Ramu, y Dianga, si es que se puede dar el nombre de ciudades á un monton de chozas baxas, pequeñas, estrechas, y semejantes á un campamento militar. Es verdad que están situadas en el pais mas bello que se puede ver.

gado con rios y canales, y en él se encuentran árboles de todas especies, jardines bien cultivados, campiñas muy fértiles, grande abundancia de ganados, y aldeas tan pobladas como ciudades.

Ví executar en Parem unas ceremonias fúnebres, que me parecieron peculiares de este pais. Exponen el difunto en una sala, y los Sacerdotes danzan al rededor del atahud, al mismo tiempo que los criados hacen la guardia con la mayor vigilancia á la puerta, para que no entre el gran gato negro, ni se acerque á la puerta, porque si esto sucediese, el alma del difunto quedaria condenada á andar errante por muchos siglos. La gente rica y mundana hace representar sobre el atahud figuras de elefantes, águilas, leones &c. Los devotos no permiten por humildad pintar mas que ratones, ratas, y otros animales de esta clase. Los casamientos se hacen aquí como en Pegu, con la diferencia de que el contrato se formaliza en presencia de los Sacerdotes, y las mugeres no llevan ninguna dote á sus maridos. Por lo que toca á los usos, como el traje, el alimento, las habitaciones, los muebles, y aun la religion, no hay aquí ninguna diferencia notable. Las producciones naturales son también casi lo mismo; y se advierte aquí igual indiferencia respecto de las artes, ciencias, y manufacturas.

Al Norte de Aracan está situado el Reyno de Tipra. Las mugeres de este pais tienen unas pperas que las cuelgan hasta los pechos, y todos los habitantes padecen esta deformidad. El Rey del pais no exige de sus vasallos mas impuestos que un servicio personal de seis dias en todo un año, y aun solamente los plebeyos que están sujetos á esta carga. Este Reyno es pobre, y nada ofrece digno de atencion.

No es lo mismo otro Estado vecino, llamado el Reyno de Azem, ó Astram, del nombre de Azoo, su antigua capital, pero al presente los Reyes de Azem tienen su residencia en Kemmerouf. Se pretende que estos pueblos fueron los primeros inventores de la pólvora, que este secreto pasó á Pegu, de aquí á la China, y que se atribuye sin razon este invento á los Chinos. No sé que fundamento puede tener esta opinion; lo que hay de cierto es que habiendo abandonado el exercicio de las armas por cerca de seiscientos años, los Azemitas tenían aun cañones antiguos, quando un General Mogol vino á mediados de siglo pasado á hacer la guerra en este pais.

El Rey de Azem se ha reservado la propiedad de todas las minas de su Reyno con la condicion de no exigir de sus vasallos ningun tributo; y para no molestar á su pueblo, no emplea en beneficiarlas sino los esclavos,

compra á sus vecinos. De aqui es que todos los habitantes de este pais, sin exceptuar los aldeanos, viven con toda comodidad, muy al contrario de todos los otros Indianos, ~~cuya suerte es~~ la esclavitud y la miseria, y esto en un pais que debia proporcionarles la abundancia y las riquezas. El oro no se ~~extrae~~ este pais, pero se divide en barras grandes y pequeñas, de las quales se sirven como de moneda en el comercio interior, porque no se permite extraerlo fuera del pais.

Aunque esta region produce todo lo necesario para la vida, la gente de Azem es tan poco delicada, que prefiere la carne de perro á todas las demas carnes. Todos los meses tienen un mercado donde no se vende mas que perros, que llevan allí de todas partes.

No hay salinas algunas en todo el pais, por lo que los Azemitas se ven precisados á hacer sal artificial, la qual extraen de dos modos. El primero es recoger todas las ovas, que se encuentran sobre las aguas revaladas; las lavan y queman, ponen á herbir la ceniza, y de ella extraen ~~la sal~~. El segundo modo y mas comun es hacer secar las hojas de higuera, las quales queman igualmente, ~~echa~~ la ceniza en agua, y la están meneando por espacio de diez ó doce horas: pasan esta legia por un lienzo y la ha-

cen herbir, hasta que se evapore toda el agua: el poso que quedã en el fondo de la caldera (1) es una sal blanca de bastante buen gusto.

Aunque las vides crecen abundantemente en esta parte de la India, y producen muy buenas uvas, sin embargo no hacen vino de ellas, pues alament las secan para hacer aguardiente.

La goma laca es tambien muy comun en este pais: de ella sacan primeramente un color roxo, que sirve para pintar los lienzos y telas de seda; lo que resta es la materia de un bello barniz, de que los naturales hacen gran comercio, principalmente con los Chinos, que le prefieren al suyo.

La religion de los Azemitas es la idolatria: esta nacion está persuadida, que des-

(1) Actualmente ya usan los Azemitas la sal, que les llevan los Bengalas; y anualmente van á Ashan mas de 40 embarcaciones cargadas de sal, y reciben en cambio algo de oro, marfil, almizcle, palo de águila, goma laca, y sobre todo seda, la qual se cria naturalmente en los árboles, sin ninguna industria de los hombres. Los gusanos nacen en los árboles; en ellos se alimentan, y forman sus capullos, el labrador no tiene mas trabajo que cogerlos, dexando algunos para renovar la simiente. Mientras esta se fecundiza, los árboles brotan nuevas hojas, que les sirven de alimento. Esta cosecha se repite doce veces al año. Las telas fabricadas con esta seda tienen mucho lustre, pero son de poca duracion.

Después de la muerte, los que hayan vivido mal, habitarán otro mundo, donde padecerán hambre y sed. En virtud de esta opinión, quando muere alguno es preciso que todos sus parientes y amigos asistan á su entierro, y cada qual eche en la sepultura (porque aquí entierran los cadáveres y no los queman) alguna cosa que les pueda servir en aquella necesidad. Quando el Rey muere, entierran con él los ídolos de oro y plata, que haya adorado, un elefante, sus caballos, doce camellos, perros de caza &c. creyendo que necesita de todas estas cosas en la otra vida. Antiguamente todas las mugeres que más hubiese amado, y los criados que mejor le hubiesen servido, se mataban con veneno, para tener la gloria de acompañarle.

La poligamia es permitida en este pais, y hay hombres que se casan hasta con quatro mugeres: pero á fin de evitar entre ellas toda rencilla, el marido al tiempo de casarse declara á cada una de ellas, para que género de ocupacion las destina. Unas se emplean en el gobierno interior de la casa, otras en el trabajo de afuera, en fin cada qual tiene su empleo, y todas para su servicio y placer.



CAPITULO A LIII.

El Reyno de Butan.

Siguiendo siempre en compañía del P. Silveira y de mis compañeros, me junté con una caravana, que partia para el Reyno de Butan. Este pais, metido entre el Tibet, está habitado por una nacion medio Indiana y medio Tártara, y se compone de varias provincias. Los que las gobiernan, toman el título de Reyes: pero el Príncipe que habita en Lasa, capital de toda esta region, no les dá mas que el de gobernadores. En efecto, le reconocen por Soberano, le obedecen y están obligados á enviarle todos los años Embaxadores para rendirle homenaje como á su señor.

Antes de llegar á Lasa, atravesamos una cadena de montañas, acumuladas unas sobre otras, cuyo aspecto causa horror. Los caminos son tan estrechos que apenas se puede sentar un pie en ellos, y los precipicios que hay á los dos lados hacen muy peligrosas las caidas. En estos desfiladeros tan dificiles es preciso hacerse llevar por los montañeses, y lo mas singular es que las mugeres son las que se emplean en este ofi-

EL VIAGERO UN
cio. A vista de nuestra ca baxaron
de sus habitaciones, é su ajus-
to para llevarnos á nosotras pro-
visiones, y equipage. En la espalda
un cesto con una almohada que nos servia
de asiento; para cada hombre habia tres mu-
geres, que se llevaban, y el bagage iba so-
bre machos de cabrio. Cada una de estas
mugerres no se dá mas que una rupia por
cada cinco dias, y otro tanto por cada ma-
cho de cabrio.

El Reyno de Butan tiene muchas ciuda-
des, pero la mayor parte son de tan po-
ca importancia, que no os hablaré sino de
la capital. Esta, aunque pequeña, está muy
poblada por causa del gran número de es-
trangeros, que allí acude para el comercio.
Se calcúla que sus habitantes ascenderán á
unos 800. El Rey tiene la propiedad del
terreno en que están fabricadas las casas,
el qual alquila á los que quieren fabricar,
y aunque las construyen á su costa, no pue-
den venderlas. Las de los ricos son de pie-
dra; las de los pobres de ladrillos cocidos al sol, y
las mas pobres de tierra. Ningunas de ellas
tienen techados, pues todas rematan en ter-
rados llanos. Las paredes son blancas por
fuera, y pintadas por dentro, porque en es-
te pais no se conocen las colgaduras. Estas
pinturas representan sus ídolos, y estos son
los únicos adornos de sus casas, porque no

conocen la
muebles : s
bre lenzo
bleces. El ajuar
tro, de cobre , hierro, barro, madera , y aun
plata , segun la calidad y riqueza de la
persona.

El terreno de las montañas de Lasa es muy esteril , y todo lo que es necesario para la vida es conducido de muy lejos. En vez de pan los habitantes hacen una masa de harina de cebada , á manera de puches , la qual comen á puñados. La harina de trigo no se emplea sino en hacer frutas de sarten, con que se regalan los dias de fiesta , friyéndola en aceyte ó manteca de vacas. Con la cebada hacen una bebida parecida á la tisana, y tambien sacan de ella otro licor que embriaga. Hacen tambien una especie de aguardiente de la leche de yegua. Unos gustan de la carne cocida , otros la comen cruda , y á veces algo corrompida. Se proveen de pescado de un gran rio , que pasa cerca de la ciudad : la pesca está permitida por cinco meses , y prohibida desde fines de Febrero hasta el de Septiembre, porque dicen , que si se pescase en estos siete meses, la cosecha del año seria mala. El objeto de esta prohibicion es sin duda impedir que el pueblo abandone el trabajo del campo por todo el tiempo necesario, y es preciso con-

...a que son
...gallinas en
...en sus mi-
...ra.

Vimos allí vacas, mulas, asnos, y camellos: los bueyes, algo diferentes de los nuestros, tienen sobre el cuello y en la cola crines tan largas y finas como nuestros caballos de regalo. Sobre el lomo tienen el pelo corto como los bueyes de Europa, pero en lo restante del cuerpo es tan largo y fino, que se hila para hacer texidos. Estas telas son mas fuertes que de lana, pero no abrigan tanto.

El animal mas distinguido del Reyno de Butan es el que produce el almizcle. Se parece á la cabra, pero tiene el pelo mas corto y crespo, la cabeza larga, dos colmillos que le salen á los dos lados de la boca del mismo modo que al elefante. Crian el almizcle entre las partes naturales y el ombligo, en una bolsa á modo de tumor, del tamaño de un huevo: en ella se contiene el almizcle, el qual se asemeja á sangre coagulada, y se coe quando está fresco. Para coger el almizcle matan á estos animales, cuya carne es de buen gusto. Las bolsas mas grandes y bien llenas tendrán cosa de onza y media de almizcle, despues de seco. Esta bolsa está cubierta de pelo por fuera, y tiene en lo interior una telilla en don-

de se en
le ser fa
dianos : la
de un olor fu
gusto amargo da al fuego , y de
sumirse en t Si se tu go debe con-
la vegiga en que contie ese cerrada
sin exponerla al fuego despues de cortada,
no se la podria abrir sin peligro, pues s
vapor violento haria arrojar sangre por las
narices.

Para el uso ordinario se cuida de tem-
plar el almizcle mezclándole con otros per-
fumes mas suaves , y preparado de este mo-
do, dicen que fortifica la cabeza y el co-
razon. Quando los caudadores quieren falsifi-
carlo , le mezclan con sangre é higado de
este animal , picado ; pero esta mezcla
engendra gusanos en las vegigas, de suerte
que al cabo de tres ó quatro años se encuen-
tra al abrirlas , que todo está perdido. Otros
meten en las vegigas pedacitos de plomo,
para aumentar su peso ; supercheria mucho
mas tolerable , pues no perjudica como la
otra , á la substancia del almizcle. El Rey de
Butan, para impedir estos fraudes, que per-
judican mucho á su comercio, mandó que
todas las vegigas fuesen examinadas por Ins-
pectores , los quales deben marcarlas con el
sello Real.

Se ha observado que este animal , que

pro... muy lle-
na l... contra las
pied... descarga de
es... cazadores re-
cogen con... mucho cu... preciso que ha-
ya gran ca... tidad de... animales, en vis-
ta del mucho... almizo... se consume, sien-
do así que cada uno... ellos tiene tan po-
ca cantidad de esta drog...

Esta produccion es uno de los principa-
les artículos del comercio de este Reyno. El
dinero que allí corre, es una moneda re-
donda, marcada con algunas letras del nom-
bre del Monarca: pero por lo comun, el
comercio se hace allí por cambio de thé, ta-
baco, sal &c. y á falta de moneda, ó de
géneros, se dá en trueque pañuelos de se-
da de la China. Este modo de comerciar
hace que sean muy embarazosos los viages,
porque es preciso llevar consigo de todas es-
tas cosas para contentar á todos en las po-
sadas, los cuales no toman en trueque del
hospedage comida sino lo que les agrada,
y si no se llevase lo que á ellos les acomoda,
después á un hombre perecer de ne-
cesidad.

Las personas de ambos sexôs van vesti-
das en estio de una tela gruesa de coton,
ó de cáñamo, y en invierno de un paño bur-
do, que parece co...ellate. El Rey tenia cu-
bierta la cabeza con un gorro forrado, que

remataba la punta. Sus zapatos eran de una misma pieza, á manera de botas. Los Magistrados quando exercen sus funciones, van vestidos como las mugeres, llevan los cabellos largos y trenzados, un cinturon por medio del cuerpo, y un manto que solamente les dexa descubierto el brazo derecho. En las orejas tienen pendientes tan anchos como una mano, y para que su peso no les incomode, se los asegura con correas, que ocultan debaxo del gorro, el qual es una especie de mitra sin punta. En vez de este gorro llevan las mugeres un sombrillo de una madera muy sutil y ligera, cubierto por dentro y fuera de una tela roxa, adornado con muchas perlas, y semejante á un plato boca abaxo. Lo demas de su adorno consiste en gran número de collares de ambar y coral: el mas largo las llega hasta la cintura, y los demas suben en disminucion hasta la garganta. Los Butanos regularmente visten como los Tártaros, pero en vez de gorro, llevan un gran sombrero amarillo, con el cabello largo y suelto.

Aquí no se acostumbra tener mas que una muger, pero se le puede repudiar para casarse con otra, y no hay grado de pa-

herma-
las dos
bien el de
ninguna cere-
monia religiosa en el casamiento, ni en el
nacimiento de los hijos. Solamente llaman
á los Sacerdotes en las enfermedades peligro-
sas, los quales están leyendo en voz alta
en un libro de oraciones por todo el dia.
Por la noche hacen de masa unas pequeñas
pirámides, que adornan con tres rosas de
manteca de vacas, y tres cruces de paja:
las meten en unos vasos, y empiezan de nue-
vo sus oraciones con velas encendidas, y con
campanillas en la mano. Levantan de quan-
do en quando las pirámides en el ayre,
como si las ofreciesen á algún ídolo. Des-
pues de esta ceremonia, queman las rosas
y cruces de paja, y llevan aquellos pedazos de
masa á algún lugar donde puedan comer-
selos los cuervos. Si el enfermo muere, guar-
dan su cadáver por tres dias en la casa, em-
pleando este tiempo en cánticos y oracio-
nes. Después le llevan fuera de la ciudad,
donde un hombre, pagado para este ofi-
cio, le hace pedazos, y los arrojan á los
perros, para que los devoren. Los parien-
tes del difunto hacen entónces limosnas, y
los mas ricos envian por algun tiempo una
persona por los caminos, para repartir de
limosna thé ó cerveza á los que pasen. El dia

del aniversario
dotes, y
do estas
les sucede al
número de mu
sa, les dan de comer y les pagan, para que
empleen el dia en oraciones.

Quando se viaja por este pais, se encuentran con frecuencia conventos de monjes separados de las ciudades, y en ellos viven con mucho rigor. Quando alguno de ellos es convencido de incontinencia, le atan los brazos á un palo á la puerta del convento, y le dexan en esta situacion por tres dias; despues de lo qual le arrojan del convento, como á un perro de viair con los demas. Pero no por esto puede dexar el hábito, ni casarse, pues tiene que andar mendigando de convento en convento.

En cada uno de estos monasterios hay un superior á quien dan el nombre de *Lama*, porque aunque se suele dar este título á todos los monges, el verdadero nombre de estos es *Dara*, que expresa un grado de inferioridad. El superior general de todos estos monges se llama *el gran Lama*: el pueblo cree que el espíritu de Dios reside en él, y por esto le dan el título de santo, y están persuadidos á que es infalible. Este gran Lama vive en soledad, no sale de su convento sino tres ó quatro veces al año,

...ónces
y m
pañ
pas están sobre las armas. El gran Lama
vá á caballo, con un gran manto, y un som-
brero muy alto sobre la cabeza. Varios La-
mas de la primera orden tambien adorna-
dos con mantos, y con gorros elevados en
forma de mitra, van al rededor del gran
Lama; y á estos acompaña un crecido nú-
mero de otros Lamas inferiores, y de Da-
ras. Quando muere el gran Lama, los de-
mas consultan al profeta para saber á quien
se ha trasladado el espíritu de Dios, que
reposaba en el difunto.

Es preciso decir aquí quien es este pro-
feta, porque este es uno de los rasgos mas
notables de la credulidad de este pueblo. Los
Butanos, así como creen en un hombre po-
seido por el espíritu de Dios, que es el gran
Lama, así tambien admiten otros poseidos
de un mal Genio, que los inclina á hacer
mal. Quando se encuentra en una ciudad
algun hombre que, ó por perversidad de
ánimo, ó por fanatismo se cree animado
de este maligno espíritu, se hace terrible á
todos, hasta al Soberano. Persuade al pue-
blo, que el mal Genio que le agita, pro-
nuncia oráculos, y que quando le manda
hacer daño á alguna persona, está obliga-

do á cada
des, se
su poder,
ces al año, p
con lanzas, espadas, puñales, y varios ins-
trumentos que hacen un estruendo lúgubre:
él vá detras, vestido de cierto trage en que
aseguran reside el espíritu maligno. Cami-
na hácia el templo de un modo amenazador:
en una mano lleva un arco y saetas, y en
la otra un grande alfange, y volviéndose
á una y otra parte dispara saetas de quan-
do en quando, y dá de cuchilladas á los
que encuentra. El desgraciado á quien hie-
re, no puede quejarse á nadie, porque el
pretendido profeta es responsable de lo
que hace, atribuyéndole todo al maligno
espíritu que le agita, y así quedan impu-
nes las muertes que hace. Ya podreis pre-
sumir que solamente la cavalla es la que
sigue á este frenético, pues todos los de-
mas se retiran luego que oyen aquella mú-
sica. Los otros se le postran, y él les vá
poniendo los pies sobre el cuello con un
orgullo y ferocidad, que le granjea mu-
cho mas respeto. Trata con algun mira-
miento á los que le presentan dones, pero
á los que no, hace maltratar por sus mi-
nistros. Quando hace ademán de disparar
contra ellos, huyen quanto pueden, y es-
pantados con sus amenazas, executan todo

alguna
desgra
van
apl
entonces les manda que anden en una figura
horrible, que dice es la de los dios, y le
ofrezcan incienso y regalos. Quando algu-
no cae enfermo, acuden igualmente á él pa-
ra saber á qué médico han de llamar, y
siempre aconseja llamen al que le hace mas
regalos. En fin, quando pierden alguna co-
sa, recurren igualmente á este impostor; y
como tiene muchas espas esparcidas por
la ciudad, á veces suele acertar, y no es
menester mas para adquirirle y conservar-
le la reputacion de profeta. Pero es menes-
ter advertir, que no le hacen todos estos
honores sino quando tiene puesto el vesti-
do de ceremonia, porque creen que en él
reside el espíritu maligno, pues quando vá
con su trage ordinario nadie le mira ni le sa-
luda. Quando va á hacer su giro por las cerca-
nias de Lasa, lo qual executa todos los años
por espacio de ocho dias, lleva sobre un caba-
llo su vestido fatal, y él vá cabalgado en otro:
por donde quiera que pasa, el pueblo se
postra, no delante de él, sino del caballo,
que lleva aquel vestido formidable. Si en
esta ocasion maltratase ó hiriese á alguno,
seria castigado severamente. Quando este
hombre muere, le sucede uno de sus hi-

BUTAN.

jos, y si no los tiene, se escoge uno de los de algun profeta de las ciudades vecinas, porque en cada una hay su profeta.

A este hombre tan singular es á quien se recurre, quando se trata de reemplazar al gran Lama; por mas distante que se halle la persona á quien designa este impostor, se le envia á buscar, y le conducen al convento principal para instruirle.

Quando creen que ha llegado al punto de capacidad necesaria para ocupar esta suprema dignidad, le llevan al pie del altar del antiguo Lama, y allí le preguntan, si es el verdadero gran Lama, el mismo que ha existido en todos tiempos, y que no ha hecho mas que cuidar de su pueblo?

El responde que lo es; y preguntándole la prueba, id, dice, á tal parte, y encontrareis allí tal cosa, que prueba antiguamente.

En efecto, Señora, la encuentran, como podeis presumir, y sin mas pruebas, los Lamas le cogen al punto, y le colocan en el trono. Despues van todos uno por uno rindiéndole obediencia: lo mismo hace el Rey, los Grandes, y todos los Magistrados: y despues de esta ceremonia, con que toma el nuevo Lama posesion de su empleo, goza hasta su muerte de la suprema autoridad en materias de religion.

Pero los Lamas no omiten ningun ardid para hacer creer al pueblo, que el gran

Lama no muere jamas ; y quando muere uno , procuran , si es posible , substituirle otro de su misma estatura y figura , si le encuentran. Á veces el mismo gran Lama elige á su sucesor , para lo qual debe juntar á los Lamas , y declarar en su presencia , que de su espíritu pasar al cuerpo de tal niño recién nacido que les indica. Á este le crian con mucho cuidado , y quando está en edad de distinguir los objetos , le hacen la prueba siguiente : mezclan algunos muebles del gran Lama con los suyos , y si los distingue , creen que el espíritu de Dios ha pasado á su cuerpo , y quando muere el gran Lama le escogen por sucesor suyo. Desde entonces es considerado como la imagen del dios que se reengendra y existe en la persona del nuevo gran Lama. Le atribuyen todas las perfecciones de la divinidad , y sobre todo , un conocimiento claro de los pensamientos mas ocultos. Es adorado no solamente de los habitantes de Butan , sino que una multitud prodigiosa de estrangeros acude á ofrecerle sus dones , y á recibir su bendición: suelen venir con este objeto peregrinos de los confines de la India , de la Tartaria , y de la China , y los Príncipes no son menos fanáticos para estas romerías que sus vasallos. El gran Lama , metido en una especie de alcoba , adornada de ricas colga-

duras, y recostado en almohadones magníficos, recibe estas adoraciones sin hacer el menor movimiento, sin contestar al saludo de nadie, ni levantarse á ningun Soberano. Á veces pone su mano sobre las cabezas de los que se postran ante él, y esto se tiene por un favor muy señalado. Esta supersticion llega á tanto extremo, que adoran hasta sus excrementos, que se reparten por reliquias, y los Lamas hacen comercio de ellos; sobre cuyas circunstancias no me detengo por no provocaros á nausea.

El gran Lama tiene otros doscientos subalternos de la primera clase, esparcidos por toda la extension de su jurisdiccion, que ejercen en su nombre todas las funciones de religion. Estos Lamas, y todos los demas de clases inferiores son muy respetados de grandes y pequeños, y han adquirido grandes riquezas.

El gran Lama habita ordinariamente en el principal convento de Lasa, donde dicen habrá unos tres mil Lamas. Hay otros cinco conventos de hombres en esta capital, y uno de mugeres, que viven con mucho recogimiento, y no pueden hablar sino á sus padres. El gran Lama actual es un hombre de unos cinquenta años, y el Rey tendrá quarenta y cinco; á este no se dá en todo el Reyno otro título que el de Kan. Su muger ha muerto estando

yo en Lasa, y durante su enfermedad mandó el Kan que todos hiciesen plegarias por ella, cantándolas en alta voz cada uno en su casa, para que nadie se pudiese excusar.

El Rey de Buitan tiene sus Ministros para el gobierno del Estado, y otros Magistrados para los negocios ménos importantes. Solo el Rey puede pronunciar sentencia de muerte, y los Magistrados forman los procesos. El acusado presenta sus defensas por sí mismo, ó por Procurador: si puede probar que estaba beodo quando cometió el delito, no se le castiga, porque se echa la culpa al vino. Nadie puede ejercer la justicia por su mano; si un amo comete una falta, y el amo le dá un bofetada ó un palo, el criado puede querellarse, y hacer que el verdugo dé á su amo en la plaza pública diez golpes por uno; pero si el amo se querrela del criado sin castigarle, jamas queda impune la falta del criado. Quando se ha recibido alguna injuria ó agravio de otro, no hay necesidad de acudir á ministros que le prendan, pues basta citar al agresor ante el Juez: llevan allí los testigos, y la causa se remata al punto. El acusado no puede negarse á comparecer ante el Juez, á no ser que tenga proporcion para escapar inmediatamente del pais. Ganan muy poco papel en procesos: no se conocen allí las cárceles: en un instante se

forma el proceso, se dá la sentencia sin dilacion, y se executa al punto. Se observa con rigor la ley del talion: matan al que mató; dan de palos al que apaleó, y el que hace a otro algun perjuicio en sus bienes, está obligado á resarcírsele con usura, de suerte que si le mata un caballo, debe pagarle su valor diez veces doblado. El juramento judicial se hace ordinariamente metiendo la mano en un vaso de aceyte hirviendo, donde hay dos monedas, una blanca y otra negra: el que saca la primera, gana el pleyto, pero le queda la mano estropeada. Está prohibido sacar del pais armas de fuego sin permiso del Rey, el qual nunca se concede sino dando fianzas de que volverán á traerlas.

Los habitantes de este pais son de un trato amable, y se familiarizan facilmente con los estrangeros, mayormente si esperan alguna utilidad, porque son muy interesados. Rara vez riñen unos con otros, y es aun mas raro que lleguen á las manos, porque son cobardes y tímidos. Su talla es bastante proporcionada, su temperamento robusto, y viven muchos años. Aunque son blancos, no tienen gracia ni belleza: hablando en general, las mugeres son mas robustas que los hombres, pero las incomodan mucho las paperas. Las personas de ambos sexos llevan en el brazo

izquierdo brazaletes desde el puño hasta el codo / pero aunque se esmeran mucho en sus vestidos, son en otras cosas sumamente sucios. No gastan camisa, comen la carne cruda, jamas se lavan las manos ni cara, y mucho ménos ninguna otra parte del cuerpo. No se aplican á las artes ni á las ciencias; las pocas artes que hay esparcidas entre esta nacion, se hallan únicamente en los Lamas; los demas apenas saben leer y escribir. La lengua que hablan se distingue tanto de la de sus libros, como el italiano del latin.

Voy, Señora, á emprender un viage difícil, pues trato de llegar por las fronteras de Laos á uno de los brazos del gran rio que atraviesa el Reyno de Tunquin, de donde os escribiré luego que llegue.

CARTA LIV.

Los Reynos de Tunquin y de la Cochinchina.

Al partir de Lasa tuve la dicha de encontrar una guia y un amigo, que ha vivido por mucho tiempo en Tunquin, y ha tratado con personas de todos estados, el qual es un Inglés, á quien conocí en Surate, y que viaja para instruirse. Debe pasar en breve á Pakia, y esta es una ocasion favorable para ir á la China, que no dexaré perder. Entre tanto voy á daros algunas noticias del pais en que actualmente nos hallamos.

Tunquin formaba antiguamente una provincia de la China, y aun ahora paga un tributo á aquel Emperador. De seiscientos años á esta parte está gobernado por Príncipes propios, y lo habia sido tambien antes de que los Chinos conquistasen este reyno. Estos enviaron á Tunquin un Virrey, que mudó la forma de gobierno, é introduxo las leyes y costumbres de su pais. Los Tunquinos sacudieron este yugo estrangero; la nacion tomó las armas baxo la conducta de un hombre valeroso, llamado Li, que

derrotó á los Chinos en varias batallas, y tuvo la gloria de arrojarlos de Tunquin. El agradecimiento de la nacion le elevó al trono, y lo único que pudieron conseguir los Chinos fue que en adelante el nuevo Rey y todos sus sucesores se reconocieran vasallos del Emperador de la China, y le pagarian un tributo. Esto se observa con una fidelidad inviolable, porque en el tiempo prescrito jamas se descuidan los Tunquinos de enviar á Pekin un Embaxador para ofrecer el tributo, y rendir homenaje al Monarca. Este tributo consiste en estatuas de oro y plata, que tienen figura de reos en actitud de pedir perdon, porque esta fue una de las condiciones del tratado. Los Chinos reciben á estos Embaxadores con mucha pompa, no para honrar á los Tunquinos, sino para dar mas aparato á la ceremonia del homenaje. El Emperador envia tambien Embaxadores á Tunquin, pero estos Enviados se portan allí con tanto orgullo y altivez, que ni aun se dignan de volver la visita al Soberano, y éste se vé precisado á tratar con ellos en su posada, que es un palacio. Todo nuevo Rey de Tunquin debe hacerse confirmar por el Emperador, el qual le envia el sello de que debe servirse durante su reynado.

La felicidad que los Tunquinos se lisongeaban haber adquirido con la indepen-

dencia, ha sido para ellos un manantial perpetuo de calamidades y de guerras civiles. Las resultas de la última revolución fueron el que se reconociesen dos Soberanos en este reyno; uno titular, y otro en propiedad. El primero, llamado *Bova*, que quiere decir *Rey*, es la cabeza de la Real Casa de Li, y goza en la apariencia de todos los honores del trono, pero sin ejercer la autoridad de Soberano. El segundo, llamado *Chova*, que significa *General*, tiene el mando absoluto de las tropas: dispone de todos los empleos, arregla los tributos, posee la mayor parte de las rentas del reyno, y ejerce casi todos los derechos de la soberanía. Los Europeos no tienen dificultad en darle el título de Rey, y para distinguirlos, llaman al primero Emperador. Los descendientes de uno y otro suceden en los mismos privilegios, y esta forma de gobierno subsiste en Tunquin cerca de doscientos años á esta parte.

El Bova rara vez sale de su palacio, y su Corte está casi desierta: no puede recibir las visitas de los Grandes sino dos veces al mes, ni dar providencia alguna relativa al gobierno, sin consentimiento de su asociado. Sus hijos son participantes de la esclavitud de su padre: no salen mas que quatro veces al año, y siempre deben ir acompañados de los Oficiales que les se-

ñala el Chova. El derecho de primogenitura no arregla su sucesión al trono, pues la voluntad de su padre es la que decide á favor del mas querido. Luego que le nombra, el Chova acompañado de los Grandes del Reyno va á saludarle y á prestarle juramento de colocarle en el trono despues de la muerte de su padre. Si el Bova no ha elegido sucesor ántes de su muerte, el Chova puede dar la Corona á un hijo del difunto, ó á alguno de la familia Imperial, porque no se exige mas circunstancia sino que se dé siempre á uno de la descendencia de Li. El poder de este Emperador se reduce á confirmar con simples formalidades los decretos del Chova, los quales firma y sella, pero no puede negarse á esta ceremonia, sin exponerse á grandes peligros. Las pocas salidas que hace de su palacio son á algunas ceremonias solemnes, que son mas bien actos de religion que de autoridad: tal es la de bendecir las tierras, en la qual hace la ceremonia de labrar en el campo, como lo hacian antiguamente los Reyes de Siam para honrar la agricultura.

La Corte del Chova es tan numerosa y brillante, como triste y desierta la de su compañero. Todas las mañanas van á rendirle homenaje los Ministros y Grandes del Reyno, los quales deben presentarse en pa-

lacio al amanecer. Gran número de Eunu-
cos, repartidos por las salas, reciben los
memoriales de los Mandarines, y les co-
munican las órdenes del Soberano, al qual
presentan los memoriales de rodillas, y to-
dos se esmeran á competencia en distin-
guirse por sus humillaciones. Los Señores
mas principales no se le presentan sino con
los pies descalzos; sin embargo los trata
con benignidad, y no castiga sus faltas si-
no con multas ó destierro: solamente el de-
lito de traycion se castiga con pena capital.
Los castigos nunca son crueles: los reos de
sangre Real son ahorcados, y á los de la
clase inferior se les corta la cabeza.

El Chova que mantiene gran número
de concubinas, no se casa hasta que ya
no tiene esperanza de tener hijos. La mu-
ger que elige ha de ser de sangre Real,
y se la dá el título de *Madre de la patria*.
Los Señores de Tunquin no se mueven tan-
to por la belleza en la eleccion de sus mu-
geres, como por su habilidad en cantar,
danzar, y las demas gracias que pueden
contribuir á su diversion. La concubina que
pare el primer hijo al Chova, es tratada
con mucha distincion, pero siempre es muy
inferior á la esposa legítima. Las demas con-
cubinas quando tienen la fortuna de ser ma-
dres, reciben el título de *excelentes hem-
bras*, sus hijos de *excelentes varones*, y las

hijas de *Princesas* : el primogénito del *Chova* se llama *Chura* , que quiere decir *jóven general*. Quando éste asciende al trono , sus hermanos y hermanas quedan reducidos á la renta que quiere asignarles , y este situado se va disminuyendo en la familia á proporcion que se alejan del tronco comun de la familia : al grado quinto ó sexto no se les dá pension.

El número de los eunucos del Rey , así como el de sus mugeres , es de unos quinientos : tienen gran poder en la Corte y gozan de toda la confianza del Soberano en los negocios del gobierno , y en los domésticos. Este crédito los hace tan altivos y orgullosos , que son detestados de toda la nacion : despues de algunos años de servicio en lo interior del palacio , ascienden por grados á las principales dignidades. Todas las riquezas del reyno están en manos de estos viles palaciegos ; y despues de su muerte , todos sus bienes acumulados con todo género de vexaciones é injusticias , vuelven al fisco del Soberano. Lo mas extraño es , que la condicion de eunuco no causa aquí ningun desdoro , mayormente quando se pierde la virilidad por algun accidente imprevisto. Al principio de cada año , los principales Ministros renuevan al Rey su juramento de fidelidad ; y ellos mismos reciben igual homenaje de sus mugeres , hi-

jos y criados. El que descubre alguna traición, es recompensado de un modo proporcionado á la utilidad de su delación.

El Rey de Tunquin mantiene ordinariamente un ejército de 1500 hombres, entre los cuales se cuentan unos 120 caballos; y en las urgencias este ejército se duplica. El Rey hace todos los años una revista general de sus tropas, en la qual se atiende principalmente á la talla; los mas altos se reservan para la guardia del Rey. Pero los Tunquinos son muy malos soldados, lo qual se debe atribuir principalmente al caracter afeminado de sus Oficiales, que regularmente se escogen entre los eunucos de la Corte; el valor no contribuye nada para los ascensos, y es cosa muy rara que á nadie se ascienda por causa de su valor ó talento militar: el dinero y la proteccion son los únicos medios para ascender. No es extraño, pues, que con tan malas tropas los Tunquinos hagan tan pocos progresos militares: gastan su tiempo en atrincherarse, en exâminar las murallas de las ciudades, en formarse en batalla, sin poner ningun sitio, ni dar ninguna batalla. Se juntan con prontitud, marchan con mucha ferocidad, y hacen sus campamentos con aparato; pero al menor accidente se dispersan con la misma facilidad con que se habian juntado.



• El Reyno de Tunquin comprende siete ú ocho provincias ; la mas considerable es la de Cacho , que dá su nombre á la capital. Esta ciudad está situada en medio del Reyno á orillas del rio Songkob , que quiere decir *gran rio*. Esta es la única ciudad del Reyno de Tunquin que merece alguna consideracion , ya por su extension , ya por el número de sus habitantes. El concurso de esta ciudad es prodigioso , mayormente en los dias de mercado , que se celebran el dia primero y el quince de cada mes. Los habitantes de las aldeas vecinas , que acuden á vender sus géneros , contribuyen á esta afluencia , á pesar de la qual se observa el mejor orden. Cada especie de mercadería se vende en una calle particular , y estas calles pertenecen á varias aldeas , cuyos habitantes solos tienen derecho para presentar en ellas sus géneros.

Los edificios de Cacho , exceptuando el palacio del Rey , el arsenal , y las casas de las factorías estrangeras , están fabricados de tierra y madera , y parecen unas barracas. El palacio , que es espacioso , tiene grandes puertas , y bellas fachadas : lo interior está magníficamente adornado , brillando por todas partes el barniz , y el dorado. En esta ciudad se ven las reliquias de un antiguo palacio de marmol , cuyas ruinas hacen sensible su destruccion. Dicen que

este era uno de los edificios mas bellos del Asia, que fue destruido por las calamidades de la guerra. El arsenal está bien provisto de artillería; y las factorías estrangeras, construidas de ladrillo, hacen una figura distinguida entre el gran número de chozas, de que se compone la ciudad.

La multitud infinita de barcos que van y vienen cargados de provisiones por el rio, procuran la mayor abundancia á la ciudad. Los habitantes de las provincias que se ocupan en este comercio, tienen casas en las aldeas vecinas: estas se hallan tan próximas unas á otras, principalmente á la orilla del rio, que no es posible señalar su número. Por la desembocadura de este rio es por donde llegan á Tunquin las embarcaciones de Europa; luego que los aldeanos de las cercanías los descubren, construyen á toda priesa gran número de cabañas, provistas de todo lo necesario para darles hospedage: dexan en ellas hasta sus mugeres para que los sirvan, mediante una determinada suma, proporcionada al tiempo que han de permanecer allí.

No quiero detenerme en la enumeracion de las producciones de este pais, pues son casi las mismas que en el Reyno de Siam. No se cria aquí trigo ni vino; el arroz es el principal alimento de sus habitantes. Los gusanos de seda son tan co-

munes en Tunquin, que estas telas valen allí tan baratas como las de algodón, y los mas pobres se visten de seda. Una de las mayores singularidades de este pais es la indiferencia con que miran los gatos á los ratones: éstos se multiplican considerablemente, y los gatos no los persiguen, pues los perros son los que se adiestran para cazarlos, y lo executan con mucha perfeccion. El calor no es excesivo en este pais, lo qual se debe atribuir á los muchos canales que le riegan, y á las lluvias que caen allí con mucha regularidad: por los meses de Enero y Febrero hace frio, pero jamas se ven allí nieves ni hielo. No se advierten propiamente mas que dos estaciones, una seca, y otra lluviosa, como en la mayor parte de los paises de la India. El Reyno de Tunquin no tiene mas extension que el de Portugal, pero hay allí mayor número de habitantes. Esta nacion jamas viaja fuera de su pais, á excepcion de algunos infelices que se ponen á servir en los exercitos estrangeros. Conservan mucha de la vanidad de los Chinos, sus antiguos Señores, cuyo gobierno imitan, y asimismo sus artes, ciencias, y escritura, aunque aborrecen mucho á aquella nacion.

Aquí, como en China, no se asciende á los honores sin un preyio exâmen: la

nobleza con rentas considerables es el premio de los que sobresalen en el conocimiento de las leyes, y en otros ramos de sabiduría. Hay dias señalados para el exâmen de los candidatos, y se presenta para ellos un número increíble de pretendientes. El Rey preside á veces á este exâmen, y declara nobles á los que salen bien de él, señalándoles rentas. En las materias científicas no se usa mas lengua que la China, pero en todo lo demas se emplea la lengua del pais. Esta se compone por la mayor parte de palabras monosílabas, cuyo sentido se determina por la variedad de las inflexiones de la voz, lo qual forma una especie de canto. La moral de los Tunquinos está tomada de los escritos de Confucio. No tienen escuela públicas, y cada qual tiene que pagar al maestro que escoge para la instruccion particular de sus hijos. La medicina se reduce al conocimiento de algunos simples, á la aplicacion de cauterios y ventosas, y á la sangría, que executan con la espina de un pez. Tienen manufacturas de seda, de porcelana y de papel; hacen excelentes barnices, y trabajan bastante bien el hierro y la madera. Sin embargo, Tunquin no es un pais comerciante, y no se halla en todo el reyno un mercader que tenga dos mil pesos en mercaderías. Tampoco se acuña allí mo-

neda , pues se sirven de la de los extranjeros , y principalmente de los Chinos.

Esta inaccion proviene de la suma pereza de esta nacion , y de su propension á los placeres. Son muy apasionados á la música , á la danza y á las diversiones , en las quales emplean todas las tardes , y la mayor parte de las noches. Aun en las aldeas hay casas destinadas para danzar , cantar y representar en los dias festivos. Estos espectáculos consisten en bufones que hacen posturas y gesticulaciones grotescas, en coplas amorosas , instrumentos de música , y otras habilidades. Ví una muger presentarse sobre un teatro , teniendo sobre la cabeza una vacía llena de cerillas encendidas , que danzaba con admirable agilidad , haciendo varias evoluciones , sin que se apagase ninguna luz.

Hay aquí una fiesta solemne que se celebra al principio del año por espacio de treinta dias. En este tiempo se reunen todas las diversiones públicas y particulares. Ponen tablados en todas las esquinas , concurren á ellos muchos músicos , y el regocijo acompañado del libertinage llegan al mayor exceso. Cesan todos los negocios públicos y particulares , se guarda el sello del Estado , las leyes están suspendidas , se cierran todos los tribunales , los acreedores no pueden ser perseguidos por deudas ; los hur-

tos, riñas, y demás excesos quedan reservados para otro tiempo, sin mas precaucion que prender á los reos de delitos capitales. El primer dia de esta fiesta es muy triste, pues es costumbre que nadie salga de su casa por temor de encontrar algun mal agüero que los haga infelices por todo lo restante del año. Al dia siguiente se visitan unos á otros, y entónces empiezan las diversiones.

Hay en Tunquin otras fiestas que se celebran con el mismo regocijo, y otras en que la devocion tiene la mayor parte: llevan varios manjares sobre el sepulcro de sus mayores, hacen conjuros para espantar los espíritus malignos &c. Las luchas de gallos cuestan grandes sumas á los ricos, que hacen grandes apuestas á favor y en contra de los gallos del Rey, pero ya se sabe que los del Monarca han de salir siempre vencedores.

Los Tunquinos, así como otros pueblos de la India, acostumbran ennegrecerse los dientes para no parecerse, segun dicen, á los animales que los tienen blancos. Dexan colgar por la espalda el cabello, que tienen largo y bien poblado: su trage consiste en una túnica larga, y su calzado en unas sandalias sin medias, y aun algunos andan descalzos. Los principales se dexan crecer las uñas, y ésta es una insig-

niá propia solamente de las personas de calidad. Por lo que hace al caracter, los Tunquinos tienen todos los defectos que nacen de la ignorancia y la pereza: son envidiosos, maldicientes, inconstantes, beodos, orgullosos, despreciadores de los extranjeros, y miran como fábulas todo lo bueno que se cuenta de otras naciones.

Es costumbre entre ellos visitarse por las mañanas, y se tiene por la mayor grosería el entrar en una casa á la hora de comer. Tambien se tiene por gran defecto el advertir á un moribundo que arregle sus asuntos, porque como son naturalmente alegres, evitan todo lo que pudiera entristecerlos. Rara vez visitan á los enfermos, y jamas les hablan de sus males, ni preguntan á nadie cómo le va de salud, sino en qué parte ha estado, y qué ha hecho. Si advierten que alguno está indispuerto, no se informan de si está malo ó bueno; sino que le preguntan cuántos platos de arroz se come al dia. Durante la comida evitan toda conversacion que pudiera distraerlos del placer de comer, y quando convidan á alguno, se informan de los manjares que mas le agradan, para darle de comer á su gusto. Se sirve á la mesa con aseo, y perfuman los alimentos: es verdad que no usan de manteles, servilletas, cucharas ni tenedores, pero trinchan los manjares ántes de

presentarlos á la mesa , y los llevan á la boca con unos palillos , que manejan con mucha destreza.

Todo lo que os he dicho de los Siameses sobre los impuestos y corbeas , se practica aquí con el mayor rigor. Sin embargo , hay excepciones para los Grandes, los Magistrados públicos , los Oficiales y gente de guerra , y los Letrados. Todos los que no están comprendidos en estas clases están obligados á pagar los impuestos , ó á cortar la yerba y ramas de árboles para alimentar los elefantes del Rey.

La adopcion está en uso en este Reyno : el adoptado debe á su adoptador el mismo respeto y obediencia que á su padre ; y mutuamente el que adopta debe al adoptado el mismo cuidado , y parte de la herencia, como si fuera hijo propio.

Los casamientos se hacen aquí como en Siam , sin intervencion de Magistrados, ni de Sacerdotes : las ceremonias son las mismas , como tambien las leyes de la poligamia , y del divorcio. El adulterio se castiga con la muerte de los dos reos: la muger es despedazada por los elefantes , y el adultero perece á manos del verdugo.

El conocimiento de los asuntos criminales pertenece únicamente al Gobernador en cada provincia; y por lo que hace á lo

civil, tiene un Mandarin, que cuida de la observancia de las leyes. Pero todos estos tribunales dependen del de la capital; y las sentencias de muerte deben ser confirmadas por el Soberano. Un Gobernador no puede leer una orden del Rey sin quitarse antes su gorro y túnica, y lo mismo deben observar los inferiores con las órdenes de sus superiores.

En Tunquin se distinguen dos especies de religiones, la del Príncipe, Mandarines, y Letrados, y la de las mugeres, eunucos, y gente comun. La primera se reduce á adorar internamente á un Dios supremo, á hacer en secreto algunas ceremonias á los muertos, y á practicar algunas virtudes morales. En esta religion no hay Sacerdotes, ni templos. La segunda tiene sus pagodas, ídolos, y ministros: la pobreza de estos templos, y el desprecio de sus Sacerdotes prueban que ésta no es la religion de los ricos. Con estas dos sectas mezclan mil absurdos y supersticiones, fundadas en la transmigracion de las almas, y varias imposturas de los que se dicen mágicos. Estos se atribuyen el poder de curar las enfermedades, de auyentar los espíritus malignos &c. Los pobres los temen, y los Grandes los desprecian con razon: sin embargo, unos y otros los consultan, y en sus respuestas se ven las mas ridículas extravagancias.

La mayor parte de estos pretendidos mágicos son ciegos : los mas estimados son los que señalan los lugares propios para los entierros. Esta eleccion es de la mayor importancia entre los Tunquinos , que consideran esto como un acto esencial de su religion, pues creen que la buena ó mala suerte de sus difuntos depende del cuidado que se pone en sus funerales. Si se les abandona, dicen que sus almas andan errantes por el mundo , expuestas á mil necesidades , y que para socorrerlas , se ven precisadas á atormentar á los vivos. A veces pasa mucho tiempo sin que los mágicos den una respuesta clara y decisiva , y aunque tarde un año, guardan el cadaver encerrado en su atahud, ofreciéndole tres veces al dia alimento, quemando perfumes , teniendo luces encendidas , y renuevan postrados sus lamentos y gemidos. Pero solamente los ricos pueden hacer estos gastos : los pobres entierran sus muertos á los diez ó doce dias despues de su muerte.

Es extremado el cuidado que se pone aquí en esto de los entierros : es menester que el sepulcro sea bello , que el cadaver se adorne con los mas ricos vestidos : los hombres llevan siete túnicas , una sobre otra, y las mugeres nueve. Adornan de oro su atahud, y les llenan la boca de monedas de oro

y plata, para que se socorran en sus necesidades.

Es preciso hacer las mayores demostraciones de dolor en los entierros: el luto dura aquí muchos años: se cortan el cabello, se cubren con un saco, y hacen otros mil extremos de rigor, y si se apartan de esta severidad, pierden el derecho á la sucesion.

La cercanía de la Cochinchina me obligó á visitarla, acompañándome mi amigo el Inglés. Este Reyno era antiguamente una provincia de la China, y despues lo fue de Tunquin; actualmente es independiente, mediante un tributo que paga á los Chinos. Hallamos muy poca diferencia en las costumbres de este pais y de Tunquin; y á excepcion de la capital, en que estuvimos algun tiempo, no nos detuvimos en ninguna de sus ciudades. Esta capital se llama Kehué en la qual reside el Rey. Su poder es despótico; dispone á su arbitrio de todos los empleos; los bienes, la libertad y la vida de sus vasallos están en sus manos. Nadie puede acercarse á él á distancia de ochenta pasos; solamente sus Ministros tienen esta facultad, y quando sale en público, lo que sucede muy rara vez, todo el mundo se postra, y no se atreve á levantar los ojos.

Las cinco ó seis provincias que componen este Reyno, están gobernadas por Mandarines, y por varios tribunales de justicia. Las vexaciones serian castigadas de muerte, si las quejas de los pueblos pudiesen llegar á oídos del Monarca. Las leyes penales son muy rigurosas, y los castigos muy crueles; pero se rescatan con dinero. Hay gran número de eunucos en este país, porque las faltas mas ligeras se castigan con la mutilacion, y son los únicos que pueden servir en el palacio. No haré la descripcion de este edificio, pues su arquitectura no merece atencion, por estar aquí despreciadas las artes y las ciencias. Se reduce á grandes salones de tierra y madera, al rededor de espaciosos patios; y como el Rey teme tanto á sus vasallos como ellos á su tiranía, su palacio está siempre rodeado de una guardia numerosa, y de muchos cañones. Quando este Rey tiene guerra con alguno de sus vecinos, todos los vasallos están obligados á marchar á campaña. Los tributos que exige de ellos, se pagan en géneros, y se depositan en almacenes: otros le suministran caballos, esclavos &c.

La religion es la misma que en Tunquin: los idólatras son los mas numerosos, pero los mas pobres. Son muy voluptuosos, y las ramera abundan aquí mas que

en ninguna parte. Sin embargo, son muy sóbrios, y solamente se alimentan de arroz y pescado, todo lo qual vale muy barato.

Como tienen tanto temor á los incendios, no guisan de comer sino á la ribera de los rios, en que están construidas casi todas sus ciudades: quando sopla el viento, va un hombre con un tambor avisando que apaguen la lumbre, precaucion muy necesaria, porque las casas son de madera, y otras materias combustibles. Las casas no están dispuestas con orden, y parecen las ciudades un confuso monton de chozas esparcidas sin concierto. El oro y la plata son aquí muy raros, pero todos van vestidos de seda, porque esta materia es sumamente comun y barata.

Una de las producciones particulares de este pais es un arbol, cuyo fruto se parece á un gran saco lleno de castañas, y hay algunos que tendrán seiscientas. Quando están maduras, se rompe el saco, y se cogen las castañas, las quales se asan, ó cuecen como las nuestras.

Los Chinos establecidos en Cochinchina hacen casi todo el comercio, porque la suma pereza de los habitantes les impide aplicarse á nada. Los dias festivos se juntan en las plazas públicas, y sentados en

unas esteras, comen cada qual lo que lleva: entre tanto los juglares los divierten con varias farsas. Los Cochinchinos no hacen escrúpulo de comer carne de animales, y no ceden á ningun pueblo del Asia en guisar ni regalarse: sus banquetes están siempre acompañados de música, juegos y farsas.

Aquí concluyen, Señora, mis viages de la India: la China y el Japon van á abrir un vasto campo á nuevas investigaciones, que me darán materia para varias cartas.

Fin del Quaderno XII.



ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE

TOMO IV.

QUADERNO DÉCIMO.

CARTA XLI.

La Ciudad de Goa.

H ospital de Goa.	Pág. 6.
Descripcion de este hospital.	7
Estado antiguo de este hospital.	8
Estado actual y decadencia de este hospital.	9
Iglesias y Conventos de Goa.	10
Estado actual de Goa.	11
Situacion de Goa.	ibid.
Conquista de Goa por Alburquerque.	12
Descripcion de Goa.	13
Edificios principales de Goa.	14
Palacio del Virrey.	15
Monasterio de huerfanos.	16
Plazas de Goa.	ibid.
Esclavos en Goa.	17

ÍNDICE.

359

Revendedoras en Goa.	18
Cambistas en Goa.	19
Receptores de Goa.	ibid.
Varios habitantes de Goa.	20
Indianos de Goa.	21
Mercaderes de Goa.	22
Astucia de las mugeres de Goa.	23
Costumbres de las mugeres de Goa.	ibid.
Procesiones de Goa.	24
Ofertorio de las primicias.	ibid.
Cofradia de la Misericordia.	25
Pobreza de los Portugueses en Goa.	ibid.
Gobierno de Goa.	ibid.
Causas de la decadencia de los Portu- gueses.	26
Opresion de los Indianos por los Por- tugueses.	27
Guerra de los Holandeses.	28
Causas mas ciertas de la decadencia de los Portugueses.	29
Estado de los Portugueses en el siglo 16.	30
Mala política de los Portugueses.	31
Errores de los Portugueses en sus con- quistas.	32
Pérdidas de los Portugueses.	34
Estado de los establecimientos Portu- gueses en la India.	35
Comercio actual de los Portugueses en la India.	ibid.
Otras causas de la decadencia de los Por- tugueses.	36

<i>Cercanias de Goa.</i>	37
<i>El arbol triste.</i>	ibid.
<i>Producciones de Goa.</i>	ibid.
<i>Piratas de la costa del Malabar.</i>	38
<i>Crueldades de estos Piratas.</i>	39

CARTA XLII.

Isla de Sumatra.

<i>Descripcion de la Isla de Sumatra.</i>	40
<i>Arbol de la pimienta.</i>	41
<i>Manantial de aceyte.</i>	42
<i>Cocoteros.</i>	43
<i>Salvages de Sumatra.</i>	ibid.
<i>Establecimientos Europeos de Sumatra.</i>	44
<i>Ciudad de Achem.</i>	ibid.
<i>Edificios de Achem.</i>	45
<i>Palacio del Rey de Achem.</i>	ibid.
<i>Harem del Rey de Achem.</i>	46
<i>Crueldad y zelos de un Rey de Achem.</i>	47
<i>Costumbre con los hijos del Rey.</i>	ibid.
<i>Rentas del Rey de Achem.</i>	48
<i>Fuerzas militares del Rey de Achem.</i>	49
<i>Elefantes del Rey de Achem.</i>	ibid.
<i>Ciudades principales del Reyno de Achem.</i>	50
<i>Títulos pomposos del Rey de Achem.</i>	ibid.
<i>Ceremonias para visitar á este Rey.</i>	51
<i>Gobierno del Reyno de Achem.</i>	ibid.
<i>Castigos en este Reyno.</i>	52

ÍNDICE.

361

Anécdota sobre la crueldad de este Rey.	ibid.
Premios tan excesivos como los castigos.	53
Rigor contra los deudores	ibid.
Respeto á la Justicia en este Reyno. . .	54
Castigos muy usados en Achem.	ibid.
Ajuste que hacen los reos con el verdugo.	55
Anécdota sobre estos ajustes.	ibid.
Mahometismo del Reyno de Achem. . .	ibid.
Ceremonia de esperar al Mesias.	56
Carácter de estos habitantes.	ibid.
Artes y ciencias de estos Isleños.	57
Sobriedad de estos Isleños.	ibid.
Sistema de gobierno de Achem.	ibid.
Crueldad de los Salvages de Sumatra. .	58

CARTA XLIII.

Isla de Java.

Ciudad de Batavia.	58
Historia de los establecimientos de los Holandeses en la India.	59
Hutman, Holandes, enseña á sus paisa- nos el paso del Cabo de Buena Esperanza.	ibid.
Guerras entre Portugueses y Holandeses.	ibid.
Los Holandeses despojan á los Portu- gueses de casi todas las posesio- nes en la India.	60
Modo con que los Holandeses destru-	

yeron el comercio de los Portu- gueses.	ibid.
Poder que ha adquirido la Compañía Ho- landesa.	61
Establecimiento de los Ingleses en Java.	ibid.
Despojarlos de él los Holandeses.	ibid.
Fundacion de Batavia.	ibid.
Situacion de Batavia.	62
Descripcion de Batavia	ibid.
Mercados de Batavia.	63
Cercanias amenas de Batavia.	64
El arbol llamado lantor.	ibid.
Gobierno de Batavia.	65
Fausto del Gobernador de Batavia	ibid.
Director y Consejo de Batavia.	66
Conducta de la Compañía Holandesa con sus empleados.	67
Mala economía de la Compañía Holan- dese.	68
Tropas de la Compañía Holandesa en Java.	ibid.
Conducta de la Compañía Holandesa con los que van á la India.	69
Varios habitantes de Batavia.	ibid.
Costumbres de los Holandeses de Batavia.	71
Corrupcion de las Holandesas en Batavia.	72
Luxo de las Holandesas en Batavia.	73
Reyno de Bantan.	ibid.
Ciudad de Bantan.	74
Policía de esta ciudad.	75
Religion del Reyno de Bantan	76

ÍNDICE.

363

Introduccion del Mahometismo en Bantan.	ibid.
Gobierno de Bantan.	77
Costumbres de Bantan.	ibid.
Poligamia de Bantan.	ibid.
Costumbres con las mugeres.	78
Visita al Rey de Bantan.	79
Ceremonias de esta visita.	80
Costumbres de los Señores Javanos.	81
Costumbres de los Javanos.	82
Chinos del Reyno de Bantan.	83
Costumbres de estos Chinos.	84
Ciudad de Mataran.	85
Ciudad de Ningrat.	86
Torneo y justas del Rey.	ibid.
Guardia de mugeres del Rey de Mataran.	87
Entierros y matrimonios de estos isleños.	88
Reyno de Balamboang.	ibid.
Volcan de Balamboang.	ibid.
Religion de estos habitantes.	89
Fiestas de la Isla de Java.	ibid.
El Machan, animal feroz.	ibid.
Monos raros de Java.	90
Varios animales de Java.	91
Producciones de Java.	ibid.

CARTA XLIV.

Islas de Borneo, de Macasar y Molucas.

<i>D</i> escripcion de la Isla de Borneo.	92
Beajus, nacion salvage de esta isla.	ibid.
Costumbres de los Mahometanos de la costa	94
Producciones de esta Isla.	ibid.
Nidos de páxaros, manjar muy estimado.	95
Monos de Borneo.	ibid.
Isla de Macasar, ó de Celebes.. . . .	ibid.
Ciudad de Macasar.	96
Establecimientos Holandeses en Macasar.	ibid.
Producciones de Macasar.	ibid.
Adormidera que produce el opio.	97
Costumbres de estos Isleños.	98
Tres grados de nobleza en Macasar.	99
Sucesion al Trono.	ibid.
Religion de Macasar.	100
Islas Molucas.	ibid.
Volcan y montañas de Ternate.	101
Ciudad de Gamalama.. . . .	ibid.
Arbol del clavo.	102
Arbol del Sagu.	104
Origen de los Molucos.	105
Leyes del matrimonio en estas islas.	ibid.
Juramentos en las Molucas.	106
Religion de los Molucos.	ibid.
Costumbres de los Molucos.	107

ÍNDICE. 365

Trages y usos de los Molucos.	108.
Establecimiento Portugues en Timor.	109
Volcan de Machan.	ibid
Isla de Gilolo.	ibid.
Isla de Banda.	ibid.
Arbol de la nuez moscada.	110
Páxaro raro de Banda.	111
Religion de Banda.	ibid.
Costumbres de estos isleños.	112
Establecimientos Europeos en las Mo- lucas.	ibid.
Producciones raras en las Molucas.	113

Fin del Quaderno X.



QUADERNO UNDÉCIMO.

CARTA XLV.

Las Islas Filipinas.

Situacion de las Filipinas.	115
Isla de Mindanao.	ibid.
Costumbre de los Mindanaos con los na- vios extranjeros.	116
Visita al Rey de Mindanao.	ibid.
Insecto Marino llamado broma.	117
Perfidia del Rey de Mindanao	118

Cosumbres de los Mindanaos.	ibid.
Edificios de Mindanao.	119
Varios habitantes de Mindanao.	ibid.
Costumbres de algunos habitantes de esta Isla.	120
Castigos del incesto y del hurto.	121
Gobierno de esta Isla.	ibid.
Usos de estos isleños.	122
Entierros, matrimonios y trages de los Mindanaos.	123
Situacion de Mindanao.	124
Isla de Manila.	ibid.
Situacion y fundacion de su capital.	125
Gobierno de Manila.	126
Varios habitantes de Manila.	ibid.
Sangleyes.	127
Puerto de Cavite.	128
Situacion ventajosa de Manila para el comercio.	ibid.
Temperamento de Manila.	129
Provincias de Manila.	ibid.
Lago de Bali.	130
Murciélagos de esta isla.	131
Isla de Panagua.	132
Otras islas de las Filipinas.	133
Pepita ó haba de San Ignacio.	ibid.
Montañeses ó salvages de las Filipinas.	134
Costumbres de estos salvages.	135
Costumbres de otros Indianos de Filipinas.	136
Varios usos de estos Indianos.	138

ÍNDICE.

367

Adornos de las mugeres de estos Indios. 139

Producciones de las Filipinas. 140

Monos de las Filipinas. 141

La Civeta y el Taguar. 142

El páxaro llamado Tavon. idid.

Pez muger. 143

Modo de cazar á los crocodilos. ibid.

Varios frutos de las Filipinas. 144

Naciones varias de las Filipinas. 145

Conquista de las Filipinas. 146

Riquezas que se sacan de las Filipinas. 147

Comercio de las Filipinas. idid.

Oposicion del comercio de Andalucia al de las Filipinas. 148

Limitacion del comercio de Filipinas. . . 149

Guerra con los Ingleses. 150

Toma y saqueo de Manila por los Ingleses. 151

Defensa de las Filipinas. ibid.

Restitucion de Manila á los Españoles. . 152

Compañía de Filipinas. 153

CARTA XLVI.

Islas Marianas , Nueva Ginea , y Nueva Holanda.

Situacion de las Islas Marianas. 154

Origen del nombre de Marianas á estas islas. 155

La Isla de Guam. 156

Antiguos habitantes de estas islas.	157
No conocian el fuego.	ibid.
Religion de los antiguos habitantes.	158
Ceremonias fúnebres de estos isleños.	159
Carácter y usos de los Marianos.	160
Costumbres de los Marianos.	161
Suma libertad de los Marianos.	162
Guerras de estos isleños.	163
Pesca y canoas de estos isleños.	164
Vanidad de la nobleza de estos isleños.	165
Carácter de los Marianos.	166
Isla de Tinian.	167
Fruta del pan.	168
Encuentro con un Cirujano de la esquadra del Almirante Anson.	169
La nueva Guinea.	170
Gallina de este pais.	ibid.
Isla de Sabuda.	171
Modo de pescar de estos isleños.	ibid.
Comercio de estos isleños.	ibid.
Isla de los Petunculos.	172
Continente de la Nueva Guinea.	ibid.
Isla de Garet Denis.	173
Salvages del Continente.	174
Noticias sobre los habitantes de la Nueva Guinea.	175
Islas de los Palaos ó nuevas Filipinas.	176
Islas de Grafton, Monmouth, y Bachi.	177
Edificios de estas islas.	ibid.
Costumbres de estos isleños.	178
Noticias sobre sus usos.	179

ÍNDICE.

369

Nueva Holanda.	180
Noticias de los habitantes de este pais.	181
Islas vecinas á la Nueva Holanda.	182
Salvages del Continente.	183
<u>Producciones de este pais.</u>	<u>184</u>

CARTA XLVIII.

El Reyno de Siam.

<i>D</i> escripcion de una trompa marina.	185
Antiguedad del Reyno de Siam.	186
Legislador de los Siameses.	187
Revoluciones políticas en este Reyno.	188
Chau-Naraie, Rey que envió la emba- xada á Luis XIV.	189
Constancio Faulcon, Ministro de Chau- Naraie.	190
Embaxada de Luis XIV. á Siam.	191
Recibimiento de esta embaxada en Siam.	192
Conjuracion contra Faulcon.	193
Rio Menan.	194
Inundaciones periódicas del Menan.	195
Ciudad de Bankok.	196
Monasterio de Talapinos	197
Ciudad de Siam.	198
Edificios de esta Ciudad.	199
Juramento de fidelidad de los estran- geros.	200
Palacio del Rey de Siam.	ibid.

TOMO IV.

AA

Pagodas de Siam.	201
Palacio de Louvo.	202
Títulos fantásticos del Rey de Siam.	204
Respeto con que se trata al Rey.	205
Servidumbre de su palacio.	208
Concubinas del Rey de Siam.	209
Vida privada de este Rey.	210
Salida del Rey en público.	211
Entierro de una Princesa.	212
Ceremonias de este entierro.	213
Luxo de los Siameses en los entierros.	216

CARTA XLIX.

Prosigue el Reyno de Siam.

E nfermedades y médicos de Siam.	218
Poesias de los Siameses.	219
Cercanias de Siam.	220
Convento de Talapinos.	221
Comidas de los Siameses.	222
Instituto de los Talapinos.	224
Tres clases de Talapinos.	225
Gobierno de los Talapinos.	227
Obligaciones de los Talapinos.	228
Austeridad de los Talapinos.	229
Exercicios de los Talapinos.	231
Talapinas.	233
Religion de los Siameses.	ibid.
Opiniones religiosas de los Siameses.	235

ÍNDICE.

371

Ley natural y ley escrita de los Siameses.	236
Deistas Siameses	237
Fiestas del principio del año.	238
<u>Barcas de Siam.</u>	239

Fin del Quaderno XI.



QUADERNO DUODÉCIMO.

CARTA L.

Segunda parte de Siam.

Cumplimientos y usos de los Siameses	241
Ceremonias de los Siameses.	242
Muebles de los Siameses.	243
Trage de los Siameses.	244
Estado de la nobleza.	245
Tres clases de títulos.	246
Gobierno de Siam.	247
Etiquetas de palacio.	248
El Barcalon, ó primer Ministro.	ibid.
Código legal de los Siameses.	249
Tortura en Siam.	250
Rigor de los castigos.	251
Corbeas en Siam.	253
Tropas del Rey de Siam.	254

AA 2

Guerras entre Siam y Pegu.	ibid.
Tropas extranjeras de Siam.	255
Comercio del Rey de Siam.	256
Rentas del Rey de Siam.	257
Moneda de Siam.	258
Artes y oficios en Siam.	ibid.
Matrimonios de los Siameses.	259
Divorcio y repudio en Siam.	260
Costumbres de las mugeres.	261
Poder despótico de los padres sobre los hijos.	262
Educacion de los hijos.	263

CARTA LI

Prosigue el Reyno de Siam.

Ciudad de Thainat.	264
Ciudad de Laconcevan.	ibid.
Mina de piedra iman.	265
Ciudad de Campengpet.	266
Comedias y volatines en esta Ciudad.	ibid.
Ciudad de Tiang-tong.	267
Papel de Siam.	268
Ciudad de Metac.	269
Poblacion del Reyno de Siam.	ibid.
Producciones de Siam.	270
Lucha de gallos.	271
Insectos y animales venenosos.	272
Audiencia de un Embaxador.	273

ÍNDICE.

373

Embaxadores Siameses.	274
Fiesta de la abertura de la labranza.	276
Diversiones de Siam.	277
Juramentos de los Siameses.	278
Carácter de los Siameses.	279
Costumbres de los Siameses.	280
Supersticion de los Siameses.	281
Varios habitantes de Siam.	282
Lengua de los Siameses.	283

CARTA LII.

Reynos vecinos de Siam.

Ciudad de Malaca.	285
Estado actual de Malaca	286
Reyno de Patan.	287
Nidos de páxaros, excelente comida.	ibid.
Reyno de Camboya.	288
Templo raro en Camboya	ibid.
Ministros de este Reyno.	289
Revolucion en Camboya.	290
Reyno de Laos	291
Usos y costumbres de Laos	292
Producciones de Laos.	293
Reynos de Ava y Pegu.	ibid.
Ciudad de Ava.	294
Respeto al Rey de Pegu.	295
Ciudad de Suriam	296
Fiestas de Pegu.	297
Religion de Pegu.	298

ÍNDICE.

374	Monges de Pegu.	301
	Usos y costumbres de Pegu.	303
	Raulinos de Aracan.	307
	Ciudad de Orietan.	309
	Ciudad de Aracan.	311
	Gobierno del Reyno de Aracan.	313
	Usos del Reyno de Aracan.	314
	Reyno de Azem.	315
	Producciones del Reyno de Azem.	317
	Costumbres de los Azemitas.	318

CARTA LIII.

El Reyno de Butan.

C	Camino de Lasa.	319
	Ciudad de Lasa.	320
	Producciones de este Reyno.	321
	Cabra del almizcle.	322
	Costumbres de los Butanos.	326
	Las Lamas.	ibid.
	Profeta de Butan.	328
	Eleccion del Gran Lama.	331
	Respeto al Gran Lama.	333
	Gobierno de Butan.	334
	Carácter de los Butanos.	335
	Trages de los Butanos.	336

CARTA LIV.

Los Reynos de Tunquin y de la
Cochinchina.

Gobierno de Tunquin.	337
Estado actual de Tunquin.	339
Eunucos de palacio.	342
Ciudad de Cachao.	344
Producciones de este pais.	347
Costumbres de Tunquin.	347
Fiesta solemne en Tunquin.	348
Usos de los Tunquinos.	349
Religion de los Tunquinos.	352
Entierros en Tunquin.	353
Reyno de Cochinchina.	354
Gobierno de este Reyno.	355
Usos de este pais.	356

FIN.



Universidad de Valencia

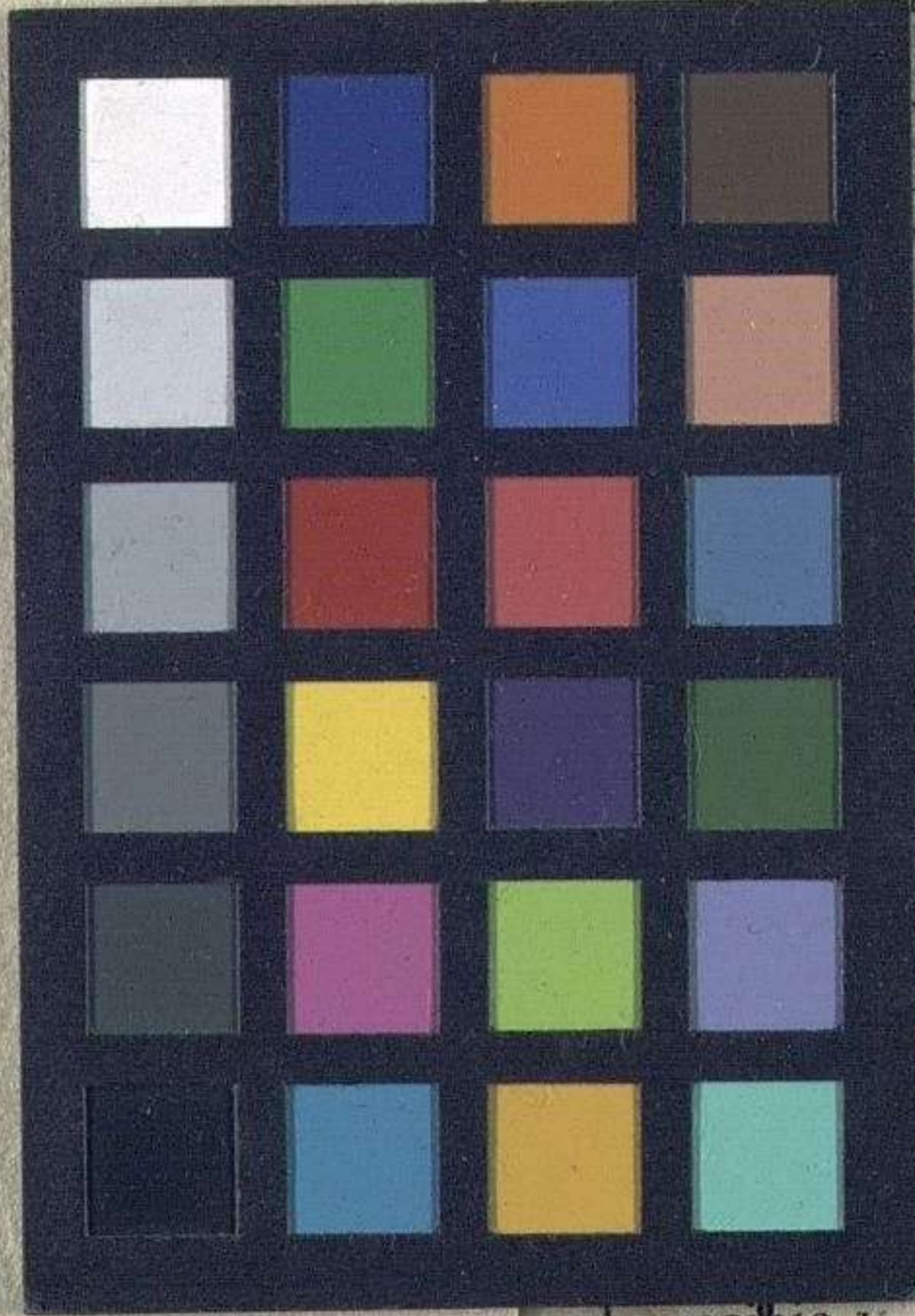
Biblioteca General

Diar. Antig.

IV - 49

EL VIAGERO UNIVERSAL
CUADERNO DUODÉCIMO.

Dias, Auty
IV-49



CARTA L.

da parte de Siam.



mentos que me habia propor-
Silveyra, me obligaban to-
nuevas visitas, adonde me
huesped. Las primeras pre-
s hacian eran estas: Os va-
bien? dormis bien? Estos son
los ordinarios de Siam. vez
tas sobre la salud de ma-
otros. El am... la... ha-
diatamen... , thé, dul-
me pr... o que era falta
... nada, por... que de
... Presentáronse una
... para sentarme, por ser extranjero, por-
que los Siameses siempre se sientan en el
suelo con las piernas cruzadas y están tan
acostumbrados á esta postura, que aun quan-
do les dan sillas, se colocan siempre del
mismo modo. Quando se junta algun corro